

Oriente Medio: pivote estratégico mundial

Francisco José Berenguer Hernández

Capítulo segundo

Resumen

Oriente Medio es indudablemente uno de los pivotes del panorama estratégico mundial. Su influencia en el mercado energético mundial hace que su actual conflictividad sea motivo de preocupación a escala mundial. El permanente conflicto palestino-israelí, la influencia del proceso político en Egipto, la guerra civil en Siria y las tensiones provocadas por el programa nuclear iraní van a tener un evidente protagonismo a lo largo de 2013.

Palabras clave

Oriente Medio, Egipto, conflict palestino-ísrailí, Gaza, guerra civil siria, programa nuclear iraní.

Abstract

Middle East is undoubtedly one of the pivots of the global strategic panorama. Mainly his influence on the world energy market makes that the current regional conflicts have become a concern worldwide. The ongoing Israeli-Palestinian conflict, the influence of the political process in Egypt, the civil war in Syria and tensions over Iran's nuclear program will have a stressed protagonism throughout 2013.

Key Words

Middle East, Egypt, the Palestinian-Israeli conflict, Gaza, Syrian civil war, Iran's nuclear program.

Introducción

Realizar una exposición del panorama estratégico regional concerniente a Oriente Medio es siempre una tarea compleja. Las permanentes tensiones, cuando no conflictos abiertos, los múltiples factores de naturaleza geopolítica y el enorme impacto de la región en el equilibrio económico mundial que produce la exportación de recursos energéticos por varios países del área, hacen de Oriente Medio uno de los pivotes del panorama estratégico mundial, de un modo que desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial y la creación del Estado de Israel podemos considerar como permanente.

Pero en la actualidad esta presencia estelar en el trabajo y las preocupaciones de las administraciones de todo el mundo se halla incluso en un punto más elevado de lo habitual.

La guerra civil en Siria y la amenaza de guerra que pesa sobre la confrontación que las autoridades iraníes mantienen con buena parte de la comunidad internacional, muy particularmente Estados Unidos e Israel, debido al conocido programa nuclear persa, protagonizan buena parte de las noticias del panorama internacional día tras día en el momento de redactar este capítulo.

Además el recrudecimiento durante noviembre de 2012 del permanente enfrentamiento entre palestinos –principalmente la Gaza de Hamás– e Israel, que tras una serie de incidentes relativamente menores ha desembocado en el lanzamiento de cientos de cohetes y misiles contra territorio israelí y la inevitable y contundente respuesta militar de Israel materializada en la operación Pilar Defensivo, que no constituye sino uno más de la larga serie de picos de alta intensidad de una guerra ya antigua, ha provocado un esfuerzo extraordinario de la diplomacia para evitar que inflamara una región ya suficientemente castigada por la violencia.

Estos hechos, relacionados y enmarcados en parte en los procesos de cambio político abiertos en varios países de la zona como consecuencia de las revueltas árabes, coinciden en el tiempo con dichos procesos y se unen a los conflictos que tradicionalmente se han estado desarrollando en la región, tales como la confrontación suní-chií por la supremacía en el ámbito musulmán y, sobre todo, el citado conflicto palestino-israelí.

Como consecuencia de la presencia de todos estos elementos, se hace necesario revisar brevemente hechos que exceden los límites geográficos de lo que tradicionalmente se ha considerado Oriente Medio, contemplando una amplia zona que, a efectos de este capítulo, comprende desde Egipto a Irán, desde Turquía a Yemen. Una inmensa zona, tanto geográfica como demográficamente, que ha superado su habitual condición de *zona caliente* para alcanzar el punto de ebullición.

Conflicto palestino-israelí

El aparentemente interminable conflicto continúa siendo esencial para intentar comprender la dinámica regional, aunque la guerra siria, y sobre todo la creciente tensión prebélica alrededor del programa nuclear iraní, hacen pensar en la cuestión palestina más como instrumento de esos otros procesos, al menos transitoriamente, que como eje vertebrador de la conflictividad regional.

En ese sentido son numerosos los analistas que contemplan las acciones palestinas previas a la operación israelí Pilar Defensivo como un modo de alejar la atención de Irán, en un momento en que, tras las elecciones norteamericanas, las declaraciones del primer ministro Netanyahu o el ministro Barak estaban reavivando una vez más los temores acerca de un ataque militar preventivo israelí a las instalaciones nucleares iraníes.

Tampoco hay que olvidar que la causa palestina deposita buena parte de sus esperanzas en la construcción de una narrativa determinada en el conflicto¹, que ha de ser reactivada regularmente para mantener su impulso y repercusión en la opinión pública mundial. Buena prueba de la conciencia sobre la importancia de la batalla propagandística es la novedad introducida por el portavoz del Arma Aérea y del Espacio israelí (IAF) a través de Twitter, en el que ha estado difundiendo en tiempo real los ataques con cohetes sufridos y otros aspectos de las operaciones, convirtiendo a esta popular y muy difundida red social en un arma más del conflicto en la Franja de Gaza². Israel responde así de un modo institucional y controlado al uso más individual y espontáneo que de las redes sociales se hace en cualquier conflicto de nuestros días.

El desafío de Abbas ante Naciones Unidas

Sin embargo sí es necesario subrayar la iniciativa palestina en Naciones Unidas. El aún presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Mahmud Abbas, ha lanzado una propuesta para que la Asamblea General reconozca a los palestinos como Estado observador no miembro, permitiéndole de este modo formar parte de varias de las agencias u organismos enmarcados en la ONU. Evidentemente, más allá de los aspectos puramente instrumentales que esta pertenencia pueda conllevar, el presidente espera de este modo obtener una importante baza política

¹ Federico Aznar Fernández Montesinos, *La imagen y la construcción de narrativas en los conflictos*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE007-2012_GuerraAsimetrica_FA.pdf.

² J. M. Vera, «Twitter se convierte en un arma en el conflicto entre Israel y Hamás», *Atenea Digital*, http://www.revistatenea.es/revistatenea/revista/articulos/GestionNoticias_10901_ESP.asp.

que pudiera acercar el reconocimiento universal del Estado Palestino de pleno derecho, a la vez que ha forzado a las naciones a definirse en una votación que, efectuada el 29 de noviembre de 2012, ha manifestado el masivo apoyo suscitado por la causa palestina, y sobre todo, el aislamiento político en el que Israel ha ido cayendo. Tampoco ha salido bien librada la diplomacia de la primera potencia mundial, que a pesar de sus esfuerzos previos a la votación no ha conseguido más que nueve votos en total en contra del reconocimiento palestino en la ONU³.

Esta iniciativa, sin duda revitalizadora de la causa palestina, está por otra parte preñada de riesgos para el proceso de construcción nacional palestino, y es de hecho una estrategia peligrosa, al menos en el corto plazo. Como era de prever la oposición israelí ha sido enérgica, hasta el punto de que el ministro de Asuntos Exteriores, Avigdor Lieberman, ha amenazado a la ANP con dos represalias de hondo calado. Tras la votación ha cumplido en parte sus amenazas.

La primera de ellas es la congelación de los impuestos que Israel recauda y transfiere a la ANP. Comoquiera que estos ingresos representan más del 50% del presupuesto de la ANP, las instituciones palestinas resultarían inviables, en un momento en que la aguda crisis económica parece dificultar que dichas aportaciones puedan ser fácilmente sustituidas por las de otras naciones, salvo quizás las monarquías del Golfo. Esta circunstancia provocaría bien la desaparición de hecho del pseudoestado palestino existente hasta el momento, bien su control por los principales artífices del conocido como *creciente suní*. Ese proceso prácticamente echaría a la totalidad de los palestinos en manos de Hamás, dificultando el objetivo de la convivencia pacífica de dos estados y reforzando las facciones más intransigentes palestinas, actuando como un bumerán contra los intereses israelíes.

Quizás por un análisis similar, las autoridades israelíes han decidido actuar, pero no con una política de máximos. Así la anunciada congelación de las transferencias financieras ha consistido, al menos en un principio, en destinar los 460 millones de shekels que debían ser transferidos a la ANP a descontar en dicha cantidad la deuda que esta mantiene con distintos proveedores israelíes como la Compañía Eléctrica⁴. Una decisión que no sustrae el dinero a los palestinos pero que al mismo tiempo coloca a la ANP en una situación muy difícil. Parece pues que Israel ha decidido modular los siguientes pasos de la ANP con medidas de este tipo.

La segunda represalia anunciada es aún más radical, pues consistiría en la anulación unilateral israelí de los Acuerdos de Paz de Oslo de

³ Antonio Caño, «La ONU acepta a Palestina», *El País*, 30 de noviembre de 2012.

⁴ Ana Carbajosa, «Israel congela el traspaso de fondos a los palestinos como castigo por ir a la ONU», *El País*, 2 de diciembre de 2012.

1993, lo que produciría el desmantelamiento de la tambaleante ANP y los mismos efectos apuntados en el párrafo anterior. No ha sido cumplida por el momento, aunque la decisión unilateral de la ANP ante la ONU podría permitir a Israel invocar esta circunstancia en cualquier momento si la coyuntura les aconsejara esta acción. En su lugar, y de modo inmediato el primer ministro Netanyahu ha aprobado la construcción de 3.000 viviendas tanto en Jerusalén como en Cisjordania⁵, más allá de la línea de demarcación de 1967, la conocida Línea Verde, devolviendo la jugada a Mahmud Abbas donde más daño hace a la causa palestina, mediante las muy controvertidas construcciones de asentamientos judíos en territorio considerado por los palestinos como propios, e incrementando de este modo la dificultad para alcanzar algún día la solución de los dos Estados.

En definitiva, a pesar de que la cercanía de las elecciones israelíes se presta a declaraciones altisonantes, parece que la iniciativa de Abbas ha cruzado una línea roja ante la que Israel no pretende ceder. Y es que las posibilidades israelíes en la votación de la Asamblea General eran simplemente nulas, como demuestran las muy gráficas declaraciones del primer ministro Netanyahu:

«Hagamos lo que hagamos, los palestinos tienen mayoría automática en la Asamblea de la ONU. Aunque pidan reconocer que el día es noche, tienen mayoría...»⁶.

El reelegido presidente Obama se ha opuesto frontalmente a la realización de la votación en la ONU, y así se lo ha hecho saber a Abbas. Este equipara su iniciativa unilateral con la unilateralidad de las construcciones de nuevas colonias en Cisjordania, por lo que emplaza a Netanyahu a retomar las negociaciones tras el reconocimiento palestino en la ONU. Sin ir más lejos, el pasado 6 de noviembre, no casualmente el día de las elecciones presidenciales norteamericanas, con la intención de disminuir el impacto mediático de la medida adoptada, la administración israelí ya aprobó la construcción de 1.285 nuevas viviendas en varias de estas colonias⁷, en un claro aviso de lo que sucedería si finalmente la votación en Naciones Unidas se efectuaba, como finalmente así ha sido. En definitiva más de lo mismo entre dos bandos que se muestran intransigentes ante los incumplimientos ajenos, que consideran justificación suficiente para los incumplimientos propios.

⁵ Sal Emergui, «Netanyahu aprueba construir 3.000 casas en Jerusalén Este y Cisjordania», *El Mundo*, 30 de noviembre de 2012.

⁶ *El Mundo*, 14 de noviembre de 2012, <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/11/14/internacional/1352890004.html>.

⁷ *Israel approves construction of 1.200 new homes in East Jerusalem*, Country Risk Daily Report, Jane's 8 de noviembre de 2012

Una nueva escalada de la violencia

Pocas fechas antes de la referida votación en ONU se ha producido el enésimo pico de violencia, centrado como es habitual en los últimos años en Gaza. Tras varias escaramuzas menores, el incremento de los habituales cohetes desde Gaza a Israel y los ataques aéreos de represalia israelíes, la muerte el 14 de noviembre de 2012 de Ahmed al-Jabari, considerado el jefe del aparato militar de Hamás, al ser alcanzado el vehículo en el que viajaba por un misil aire-superficie, condujo a la mayor oleada de lanzamiento de cohetes desde Gaza a Israel y de bombardeos de las fuerzas israelíes en Gaza desde hacía 4 años. Así, mientras que el número de cohetes palestinos lanzados a lo largo de 2012 ascendía a unos 750⁸, más de 1.000 fueron lanzados en apenas seis días⁹, mientras que se producían hasta 20 bombardeos al día por las fuerzas aéreas israelíes y decenas de miles de reservistas eran llamados a filas y concentrados en la frontera de Gaza como preparación para una inminente invasión terrestre de la franja.

Estos bombardeos recíprocos se han producido en un momento especialmente delicado, apenas a mes y medio de las elecciones en Israel, por lo que la necesidad de demostrar firmeza por parte de Netanyahu puede haber sido aún mayor de la que normalmente hace gala, provocando una enérgica reacción diplomática, encabezada tanto por Egipto como por Estados Unidos.

La reacción del presidente Mursi, que se comentará más ampliamente en un punto posterior, ha sido pronta, reclamando reuniones urgentes tanto del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como de la Liga Árabe, mientras que el presidente Obama envió con idéntica premura a la secretaria de estado Clinton a Israel y Egipto, con la clara misión de evitar una escalada del conflicto aún mayor y detener la que parecía en esos instantes inminente entrada de las fuerzas terrestres israelíes en Gaza.

El éxito de los esfuerzos diplomáticos ha sido notable y superior al alcanzado en ocasiones anteriores, sobre todo si se tiene en cuenta el corto espacio de tiempo en el que se logrado. El alto el fuego alcanzado el 20 de noviembre deja sobre el tapete regional algunos indicios que probablemente van a hacerse aún más evidentes a lo largo de 2013 y los próximos años.

⁸ Isabel Kershner y Fares Akram, «Ferocious Israel Assault on Gaza Kills a Leader of Hamas», *The New York Times*, 14 de noviembre de 2012.

⁹ Batsheva Sobelman y Patrick J. McDonnell, *Los Angeles Times*, 20 de noviembre de 2012.

Novedades tecnológicas en el breve episodio de lucha

En la poco más de una semana que han durado las hostilidades han vuelto a quedar demostradas varias cosas que son de sobra conocidas. Circunstancias como la desproporción de los medios ofensivos de ambos bandos, con el consiguiente desequilibrio de bajas sufridas, aunque en este factor interviene sin duda el hecho de que Gaza presenta la mayor densidad de población del mundo, elevando insosteniblemente el número de bajas entre los no combatientes.

La creciente capacidad ofensiva palestina, al disponer de cohetes cada vez más sofisticados y con mayor alcance, que Irán ha reconocido como de fabricación propia, como no ha tenido reparo en declarar el presidente del parlamento iraní, Ali Larijani:

«Estamos orgullosos de que nuestra ayuda a Gaza sea a la vez financiera y militar»¹⁰.

y ha manifestado igualmente el líder de Hamás, Khaled Meshaal, en El Cairo tras el acuerdo de tregua alcanzado.

El alto nivel de inteligencia que Israel dispone sobre sus rivales en Gaza, de modo que sus medios aéreos y navales han batido cerca de 1.500 objetivos, de los que 19 eran centros de mando y cuarteles generales de Hamás¹¹.

Las mejoras efectuadas en el seno de las fuerzas armadas israelíes, que Jordán¹² considera acertadamente fruto de la profunda reflexión nacional desarrollada tras el fracaso de la operación en el sur de Líbano en 2006 y de *Plomo Fundido* en 2008/2009, y de la innovación militar de gran calado desde entonces emprendida, no han bastado para vencer en Gaza en 2012. Perdida ante la opinión pública mundial la batalla de las narrativas, Israel cosecha indudables éxitos militares que son al mismo tiempo derrotas estratégicas y políticas.

Pero por encima de estos hechos, los sucesos de noviembre de 2012 van a ser recordados probablemente por la puesta de largo de un sistema de armas que va a tener un largo recorrido e impacto en el equilibrio de fuerzas regional de los próximos años. Conocido como *Iron Dome*, este sistema de defensa diseñado específicamente para las necesidades de Israel, considerablemente más sofisticado que el aún en desarrollo *Ballistic Missile Defense System* o *Escudo de Misiles* de OTAN en territorio

¹⁰ Página web oficial del Parlamento iraní, www.icana.ir, 21 de noviembre de 2012.

¹¹ Abigail Hauslohner y Ernesto Londoño, «Hamás leaders emerge stronger than ever, Palestinian say», *The Washington Post*, 22 de noviembre de 2012.

¹² Javier Jordán, *Adaptación militar israelí: brillante en lo táctico, insuficiente en lo estratégico*, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional, 20 de noviembre de 2012.

europeo, es capaz de interceptar misiles de teatro y cohetes de largo alcance en cualquiera de sus fase de vuelo, incluida la de impulsión inicial. Desarrollado con el apoyo técnico y financiero norteamericano el sistema ha sido calificado por el ministro de defensa israelí Ehud Barak como el «tecnológicamente más impresionante logro de Israel en los últimos años»¹³. De hecho ha protagonizado el primer enfrentamiento masivo y generalizado de misiles contra misiles en un episodio que sin duda entra por este motivo en la historia de la guerra.

Con una tasa de éxitos cercana al 90% según fuentes israelíes, ha sido capaz de defender satisfactoriamente las áreas más densamente pobladas al alcance de los cohetes palestinos, evitando su impacto en zonas donde inevitablemente habrían causado un número de víctimas difícil de calcular pero muy superior a las sufridas, que no alcanzan la decena. Sin embargo el sistema, en contra de lo que su nombre parece indicar, ni aspira ni puede en modo alguno garantizar una defensa global del territorio. Cada misil lanzado se sitúa en torno a los 40 – 50.000\$¹⁴ y la respuesta eficaz a un elevado número de cohetes lanzados en salvas, desde distintas localizaciones, con un ritmo sostenido durante varios días y con tiempos de vuelo muy cortos debido a la cercanía del lanzamiento, como ha sido el caso en esta ocasión, hacen de la interceptación de todos los proyectiles una quimera. De hecho el mayor problema sufrido por el sistema ha sido la disponibilidad de misiles interceptores, con Rafael Advance Defence System Ltd, empresa desarrolladora del sistema, sobrepasada en su programa de producción por los centenares de misiles lanzados¹⁵ desde el inicio de *Pilar Defensivo*.

En consecuencia se trata de un sistema de defensa zonal que permite proteger con elevada eficacia aquellas áreas consideradas en mayor riesgo o más sensibles. Evidentemente todavía en desarrollo –entró en servicio en marzo de 2011– y con la enorme experiencia acumulada en estos días de funcionamiento continuado en condiciones extremas, se pueden extraer varias conclusiones de su irrupción en el escenario.

La menos importante, pero en absoluto despreciable en los tiempos que corren, es probable que el sistema se convierta en un éxito de exportación, si bien con las limitaciones políticas inherentes en un sistema de armas de impacto estratégico.

Precisamente desde esa óptica, la capacidad ofensiva palestina –y de Hezbolá desde el norte de Israel– se ve severamente limitada, pues la

¹³ Isabel Kershner, «Israeli Iron Dome Stops a Rocket with a Rocket», *The New York Times*, 18 de noviembre de 2012.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Dan Williams, «Israeli missile-makers strive to meet Iron Dome demand», *Reuters*, 20 de noviembre de 2012.

mayoría de sus futuros lanzamientos de cohetes serán interceptados siempre y cuando se dirijan a objetivos rentables. Paralelamente las fuerzas terrestres israelíes podrán evitar frecuentemente la necesidad de realizar incursiones en las zonas de lanzamiento para alejar o neutralizar a los lanzadores, al limitarse el daño en la población israelí y consecuentemente su impacto político. De hecho es difícilmente imaginable que se hubiera podido evitar la entrada en Gaza y los combates terrestres durante *Pilar Defensivo* si Tel Aviv, por ejemplo, hubiese soportado numerosos impactos y decenas de víctimas. En definitiva se puede considerar que *Iron Dome* ha salvado numerosas vidas de la población israelí, por supuesto, pero también de militares israelíes y de palestinos de Gaza, al contribuir decisivamente a evitar la invasión terrestre de Gaza y permitir el alto el fuego tras pocos días de bombardeos mutuos.

Por último, aunque causa primera del desarrollo del sistema, la amenaza creciente de los misiles de teatro iraníes, potencialmente dotados de cabezas nucleares en un futuro cada vez menos lejano, ha sufrido un notable menoscabo, sobre todo teniendo en cuenta que un lanzamiento de estas características, no por improbable menos letal, forzosamente se produciría en un número simultáneo de proyectiles muy inferior a los lanzados desde Gaza. En consecuencia *Iron Dome* tendría altas probabilidades de destruir las cabezas de guerra de los misiles lanzados. Únicamente la más avanzada tecnología de microcabezas *multiple independently targetable re-entry vehicle* (MIRV) similar a la que puede montar los misiles RT-2UTTKh Topol-M rusos, muy lejos de las posibilidades iraníes por ahora, reequilibraría las fuerzas entre la amenaza iraní y la defensa israelí.

No obstante, aunque las consecuencias para Israel de un solo impacto en su territorio de un proyectil procedente de Irán no permiten en modo alguno desentenderse del programa nuclear y balístico iraní, el éxito de *Iron Dome* puede proporcionar a Israel un mayor margen de tiempo y disminuir la sensación de inmediatez en sus intenciones de lanzar un ataque preventivo contra las instalaciones iraníes.

La situación en Israel

El nuevo episodio de enfrentamiento en Gaza ha sorprendido a Israel en pleno proceso electoral. Con las elecciones previstas en enero de 2013, la gestión de la crisis por el gobierno de Netanyahu no cabe duda que tendrá incidencia en el resultado de las mismas. Y no parece inicialmente que de forma favorable al primer ministro, pues una encuesta publicada en el diario *Maariv* muestra al 49% de los israelíes contrarios a la debilidad que representaría el alto el fuego negociado, y favorables a la invasión terrestre de Gaza, mientras que solo el 31% de los encuestados

aprueba el pacto alcanzado¹⁶. Evidentemente los sectores situados más a la derecha del arco parlamentario israelí son los que se oponen más vehementemente a la actuación del primer ministro.

De este modo la intención de voto reflejada en dicha encuesta refleja un descenso del 6% para la formación de Netanyahu y su ministro de Asuntos Exteriores, Avigdor Lieberman, conocida como *Likud Beitenu*. A pesar de eso continúa a la cabeza de los sondeos con 37 de los 120 escaños, por lo que parece probable una repetición de las alianzas que conforman el actual gobierno, sin vuelcos significativos.

En cuanto a la situación y percepción de la seguridad del pueblo israelí, el publicitado éxito de Iron Dome es un elemento muy positivo. En ese sentido la sensación mayoritaria es que el breve enfrentamiento en gran medida es un ensayo del escenario que podría producirse en caso de guerra contra Irán, en la que el país debería hacer frente a lanzamientos simultáneos de diferentes tipos de misiles desde Gaza, Líbano e Irán, incluido el Shahab-3¹⁷, en teoría concebido como vector portador de las hipotéticas cabezas nucleares iraníes. Efectivamente acierta Aran¹⁸ al considerar la principal amenaza para Israel la situación creada por el programa nuclear iraní y las alianzas trazadas en torno a este, en lugar de las consecuencias directas de las revueltas árabes, como en un principio se temió durante las primeras fases de las mismas, principalmente a lo largo de 2011.

Aunque siempre presente la posibilidad de una deriva teocrática de algunos de los nuevos regímenes dominados por el islam político, en el medio o largo plazo, que colocarían a Israel en una situación aún más difícil, lo cierto es que precisamente la presencia en determinados gobiernos, sobre todo el egipcio y posiblemente el sirio en un futuro no lejano de dicho islam político, está posibilitando, como ha sido patente en la crisis de Gaza, la interlocución de Israel con grupos militantes no estatales a través de dichos gobiernos. De hecho el presidente Mursi es en estos momentos, a pesar de las teóricas mayores discrepancias, una garantía de seguridad superior para Israel de lo que lo hubiera sido Mubarak en estas mismas circunstancias. No parecen acertadas en consecuencia las apreciaciones de Inbar sobre un mayor aislamiento de Israel como consecuencia de las «primaveras árabes»¹⁹.

¹⁶ Ana Carbajosa, «La derecha castiga a Netanyahu por el alto el fuego y celebra primarias», *El País*, 25 de noviembre de 2012.

¹⁷ David Sanger y Thom Shanker, «For Israel, Gaza conflict is test for an Iran confrontation», *The New York Times*, 22 de noviembre de 2012.

¹⁸ Amnon Aran, «Israel and the arab uprisings», *The RUSI Journal*, 157:5, 56-61, 19 de octubre de 2012.

¹⁹ Efraim Inbar, «Israel's National Security Amidst Unrest in the Arab World», *The Washington Quarterly* 35:3 pp. 59-73, verano de 2012.

No obstante el resultado final de la guerra civil siria, que se trata en otro punto, tendrá una influencia importante no solo en esta situación de Israel en su entorno, sino también en la relación palestino-israelí, tanto por el equilibrio regional finalmente resultante como por la percepción de amenaza hacia la seguridad que Israel tenga y, en consecuencia, la tendencia hacia el uso del *soft* o el *hard power* que adopte en dicho proceso de reajuste de poder en el área. Desde luego no parece la más aconsejable de las recetas para el futuro del pueblo palestino un Israel acorralado y en situación de mayor vulnerabilidad, porque si algo puede haber meridianamente claro es la enorme determinación israelí en torno a su seguridad y supervivencia.

Hacia un nuevo paradigma palestino-israelí

El apoyo incondicional de Estados Unidos a Israel desde el comienzo de la crisis ha sido explícito, pero también es cierto que la capacidad de influencia sobre el gobierno israelí del reforzado Obama se ha mostrado superior al que disfrutaba apenas unos meses antes, durante el período preelectoral estadounidense. La rapidez y contundencia de su reacción diplomática posiblemente ha sido determinante, pero lo cierto es que ha conseguido frenar la respuesta israelí de un modo más eficaz de lo inicialmente previsible. Tras un tiempo de excesiva laxitud la administración Obama parece volver a tomar conciencia de su papel determinante en la región y adoptar políticas más dinámicas y activas. En cierto modo es una forma de reconocer que su declarada y casi obsesiva atención a los asuntos de Asia-Pacífico ha sido excesiva, ya que el abandono de la gran potencia global por los asuntos de otras regiones necesitadas de su presencia y mediación está creando vacíos de poder que se muestran más perjudiciales que beneficiosos.

La intervención egipcia ha sido igualmente decisiva, demostrando que, pese a los temores iniciales, Israel y Egipto están en condiciones de cooperar eficazmente bajo el paraguas estadounidense, aliado estratégico común de ambas naciones. Como bien apunta Sahagún²⁰, Egipto se encuentra en vías de sustituir a Turquía como interlocutor musulmán privilegiado de Israel, con unos Estados Unidos que cada vez contemplan con mayor incomodidad al antaño imprescindible aliado turco. Tras varios años de desencuentros y de incluso una cierta agresividad turca hacia Israel –el 19 de noviembre Erdogan llamó a Israel «Estado terrorista²¹»–, la antaño fluida relación entre ambos países se ha destruido, en lo que sin duda es un importante error turco en su pretendido papel de líder

²⁰ Felipe Sahagún, «Ganadores y perdedores del último incendio en Gaza», *El Mundo*, 24 de noviembre de 2012.

²¹ Anne Gearan, «Fighting in Gaza leaves US in difficult position with Turkey, Egypt», *The Washington Post*, 20 de noviembre de 2012.

musulmán en creciente rivalidad con Arabia Saudí y ahora también con Egipto. El ejercicio de ese papel no puede dejar de lado la importancia decisiva de Israel en ese entorno, por lo que Turquía al cerrar las puertas a Israel en gran medida se las ha cerrado a sí misma.

Paralelamente el presidente egipcio de Hermanos Musulmanes ha demostrado capacidad de liderazgo, logrando el alto el fuego por parte palestina, lo que demuestra su influencia creciente en Hamás y el apoyo que este espera recibir de Egipto de ahora en adelante. No obstante esta es una apuesta de riesgo, pues Mursi se ha convertido de este modo en el garante del respeto de la tregua por parte de Hamás, sin que la influencia iraní haya desaparecido o disminuido lo suficiente como para pensar en la imposibilidad de que Irán pueda usar una vez más a Hamás como herramienta en su turbulenta relación con Israel. De hecho la dirección del grupo, aún considerado terrorista por Estados Unidos y la Unión Europea, se orienta de un modo creciente hacia Egipto, ya que la guerra civil siria y la muy difícil situación de Al Assad ha disminuido considerablemente la capacidad de Irán, a través de Siria, de apoyar, abastecer y, en consecuencia, controlar a Hamás.

El creciente suní producto de las revueltas árabes, el liderazgo egipcio y la más que posible derrota del régimen sirio, están reorientando a Hamás hacia posiciones más moderadas, como demuestra su rápida aceptación del alto el fuego, en lo que interpretan como el caballo ganador de los próximos años en la región. Las entusiastas y verbalmente agresivas manifestaciones en torno al líder de Hamás tras el alto el fuego con Israel parecen corresponder más a un populismo de consumo interno que a un análisis de la situación por la cúpula palestina en Gaza.

Además la pérdida de crédito de la Autoridad Nacional Palestina como interlocutor válido y responsable tras su fuerte desafío a Israel ante Naciones Unidas, no ante la comunidad internacional, pero sí ante el propio Israel y Estados Unidos, unida a la reconducción de Hamás, pueden hacer inclinar la balanza de la credibilidad y la legitimidad de la representación palestina hacia Hamás, algo que parecía imposible hace apenas dos años. De este modo se fortalecería el control de este grupo a través de Egipto y se sustraería a Irán un aliado decisivo en las fronteras de Israel.

Pero para que eso pueda suceder es necesario que Hamás avance en esa misma dirección. Fortalecidos sus líderes en su papel de resistentes ante el poder de Israel, esta posición quizás más elevada que nunca, no debe de orientarse hacia una mayor voluntad de lucha armada como antaño, sino a enfocar su energía hacia hechos como el reconocimiento del Estado de Israel y el control de otros grupos militantes presentes en Gaza, como por ejemplo Jihad Islámica Palestina, que aunque también presentes en las negociaciones de El Cairo para el establecimiento del alto el fuego, se muestran más reacios a abandonar el enfoque *tradicional* ante Israel.

Efectivamente este grupo ha ido obteniendo mayor protagonismo no solo en la Franja de Gaza, sino también en Cisjordania, causando la alarma de la propia ANP, cada vez más incapaz de controlar sus actividades. La posesión de cohetes de largo alcance por Jihad Islámica Palestina, más concretamente por su facción armada conocida como Brigadas de Al-Qud –cohetes de fabricación iraní *Fajr-3* y *Fajr-5* capaces estos últimos de alcanzar Tel-Aviv como ha quedado demostrado, junto a cohetes *Grad* procedentes del armamento de Gadaffi en Libia– ha aumentado su influencia y credibilidad entre los elementos más extremistas palestinos, tras años de sufrir continuas bajas, que su portavoz Daoud Shihab cifró en «más de 1.000 mártires y más de 1.500 encarcelados en prisiones israelíes» el pasado mes de octubre²². Alimentadas sus filas por elementos de Al-Fatah supervivientes a la guerra civil palestina de 2007 en Gaza, así como más recientemente por salafistas contrarios al liderazgo de Hamás, constituye la mayor amenaza de seguridad para la propia Hamás más allá de sus recurrentes enfrentamientos con Israel y, posiblemente, el mayor obstáculo que Hamás tiene enfrente para asumir su nuevo papel de liderazgo en el entramado palestino.

Además, siempre según Najib, Jihad Islámica Palestina ha comenzado a ser contemplada por Irán como su principal aliado en Gaza, tras el abandono de Hamás de su sede en Damasco, su evidente giro hacia Egipto y su creciente interés en un debilitamiento de la presencia regional de Irán, durante años, aunque contra natura, su principal apoyo y sustento. Apoyo de Teherán a Jihad Islámica desde luego lógico desde el punto de vista de los intereses iraníes en su presión sobre Israel, que parece confirmarse por el apoyo explícito de Jihad Islámica al régimen sirio y su presencia en Damasco, sin que pueda descartarse en absoluto que colabore de algún modo con el régimen de Assad en la guerra que mantiene contra la oposición siria. De igual modo sus relaciones con Hizbullá se estarían fortaleciendo en lo que no parece sino una reorganización del espectro de grupos militantes antiisraelíes controlados por Teherán.

En consecuencia, aunque no será fácil para Hamás pues sus elementos más radicales podrían escindirse o incluso unirse a Jihad Islámico u otros grupos afines, podría abrirse una nueva vía en la que la reconciliación de los dos principales, pero no únicos, bandos palestinos pudiera consolidarse. El abandono por parte de Hamás de sus posturas más extremas y su éxito en el control del resto de grupos de carácter aún más extremista produciría un vuelco en las expectativas del conflicto palestino-israelí, con la vista dirigida hacia las futuras elecciones palestinas donde, ya no tan sorprendentemente, quizás Hamás pueda desbancar a Al Fatah como representante primordial del pueblo palestino y se convierta en el actor

²² Mohammed Najib, «Islamist advance – Palestinian Islamic Jihad’s growing influence», *Jane’s Intelligence Review*.

decisivo de los próximos tiempos en el proceso hacia un Estado palestino. Para ello es imprescindible que camine en la dirección apuntada en los párrafos anteriores y que, en consecuencia, desaparezca del listado de organizaciones terroristas tanto de los Estados Unidos como de la UE, así como del Estado de Israel.

Guerra civil siria

Evolución de los acontecimientos

La guerra civil siria es, por el momento, el capítulo más desafortunado de las tan prematura y voluntariosamente llamadas en su momento «primaveras árabes». Dada la situación, población e intereses en juego alrededor de Siria, está desgraciadamente dejando pequeña la situación de violencia extrema y guerra en definitiva que se vivió en Libia, mostrando la cara más negativa de los procesos revolucionarios y de la voluntad decidida por aferrarse al poder a cualquier precio.

En esta guerra, que dura ya veinte meses, aunque los motivos iniciales pudieran ser bastante comunes a los sentidos por el pueblo tunecino, egipcio o yemení, por ejemplo, concurren factores geopolíticos de mucha mayor envergadura y complejidad que en otros procesos inicialmente similares, tales como el conflicto irano-israelí a través de terceros, uno de los cuales es Siria, los intereses de las potencias mayores, la presencia en su territorio de prácticamente todas las minorías significativas de la región o la dilatada pugna por la supremacía en el mundo musulmán sostenida por chiíes –en este caso en su variedad alauí– y suníes en las últimas décadas. Por supuesto la guerra no está confinada exclusivamente, en modo alguno, a un enfrentamiento suní-alauí, pero sería un error considerar que en el desarrollo de los acontecimientos el secular enfrentamiento entre ambas comunidades no contribuye a delimitar bandos, lealtades, apoyos exteriores e incluso a exacerbar los niveles de violencia y crueldad.

Un claro ejemplo de la influencia de la separación existente en la población siria y su alineamiento mayoritario en uno u otro bando en función de la confesión religiosa es el asunto de los pilotos de fuerzas aéreas participantes o no en el conflicto. Según declaraciones del general de la fuerza aérea Mohammed Fares²³, por cierto el primer y muy publicitado en su momento astronauta sirio, huido y enrolado en el bando opositor el pasado mes de agosto, solo un tercio de los pilotos sirios están participando en los bombardeos contra las fuerzas rebeldes debido a la falta

²³ Karin Laub, «Syrian defector says most bomber pilots grounded», *Associated Press*, 6 de noviembre de 2012.

de confianza del régimen en el resto. Ese tercio *activo* estaría compuesto en su gran mayoría por miembros de la minoría alauí, mientras que los pilotos suníes estarían confinados con sus familias en sus residencias dentro de las bases aéreas. Episodios similares se observan en las unidades terrestres más utilizadas por el régimen en su represión inicial y en los combates actuales.

En cuanto a la sucesión de combates, en estos momentos se puede considerar que estos están generalizados por todo el territorio, en una situación fluida que sigue manteniendo el principal foco en o en relación con Aleppo, escenario de los mayores combates sostenidos desde la conversión de las protestas y su represión en guerra abierta. La captura por los rebeldes de Maarat al-Numan el pasado 11 de octubre de 2012 es buena prueba de esta dinámica. Con esta acción se pretendía aislar a las numerosas fuerzas del régimen presentes en Aleppo, cortando la principal carretera entre esta ciudad y Damasco.

Probablemente el segundo objetivo militar de los rebeldes en este último trimestre de 2012 sea el control de las zonas del país fronterizas con Turquía, con el doble objetivo de facilitar el apoyo turco como, posiblemente, crear una zona razonablemente segura, libre de fuerzas del régimen donde instalar un gobierno provisional que pudiera ser rápidamente reconocido por los aliados de los rebeldes, sirviendo de base territorial para la *liberación* del resto del territorio sirio.

No obstante, aunque favorecida esta opción por los errores de las fuerzas armadas sirias en sus bombardeos accidentales de territorio turco, estas no parecen aún suficientemente debilitadas como para permitir fácilmente la creación de esa franja de territorio segregado. La proximidad de Aleppo a la zona señalada, además de su importancia económica e incluso simbólica, explican la virulencia de los combates en esta ciudad, que sería una base poco menos que ideal para los rebeldes en su marcha contra Damasco, centro de gravedad del régimen.

Lo cierto es que, aunque aparentemente debilitada en las últimas semanas, la opción militar sigue protagonizando el conflicto. En ese sentido la fallida tregua árdamente negociada para un alto el fuego en octubre, modestamente establecida durante cuatro días coincidentes con las importantes celebraciones tradicionales de Eid al-Adha o Celebración del Sacrificio, fue inmediatamente violada pues los ataques aéreos, el fuego de artillería y los combates de infantería continuaron²⁴, haciendo inútiles los esfuerzos diplomáticos de semanas anteriores.

Los combates durante la tregua en Daraa, Deir al-Zour y, por supuesto, Aleppo, así como atentados con coche bomba en Damasco, demostraron

²⁴ Neil MacFarquhar, «In Syria, Failed Truce and No Lull in Violence», *Syrian Arab News Agency*, 29 de octubre de 2012.

que la tregua había sido un fracaso desde su mismo inicio, como reconoció Lakhdar Brahimi, el enviado de Naciones Unidas y la Liga Árabe. Incluso se produjeron dos ataques con coche bomba tanto en Aleppo como en Damasco que se hicieron coincidir con su entrevista con el presidente Al Assad²⁵, en un simbólico desafío y desprecio a su misión mediadora.

Aunque, como era de esperar, ambos bandos se apresuraron a acusarse mutuamente de ser los causantes de la ruptura de la tregua, este hecho parece indicar que ambos bandos consideran posible batir militarmente a sus enemigos, por lo que el momento para la negociación y el pacto aún no ha llegado. Nada acerca más a los bandos a la mesa de negociaciones que el convencimiento de haber alcanzado un estado de tablas en lo militar. Esta situación puede llegar durante 2013, pues el régimen muestra algunas señales de agotamiento en su esfuerzo, como el empleo de armamento aéreo de fortuna, y los rebeldes parecen ver fortalecida su panoplia de armamento con la disponibilidad de armamento antiaéreo portátil.

Este último punto es relevante, pues en caso de perder el régimen su impunidad en el uso de cazabombarderos y helicópteros para inclinar los combates a su favor su posición militar se vería seriamente perjudicada. Aunque no confirmado este extremo, Rusia ha acusado a Estados Unidos de dotar o permitir la llegada de misiles antiaéreos a los rebeldes, incluidos misiles de hombro *Stinger*, lo que ha sido negado por la administración norteamericana²⁶.

Mientras en el bando opuesto, existe la posibilidad de que el régimen esté reforzando su arsenal de armas químicas en prevención de un último esfuerzo a cualquier coste, en caso de que la guerra convencional se incline del lado rebelde. Según declaraciones de miembros de la administración norteamericana²⁷ en los últimos meses se han interceptado numerosos envíos a Siria de precursores necesarios para la elaboración entre otros de gas *Sarin*. Esto no puede extrañar porque el propio régimen manifestó en verano de 2012, en un momento en el que la comunidad internacional se planteaba una posible intervención en Siria, que usaría su arsenal químico contra las fuerzas externas que intervinieran en la guerra.

Por supuesto son amenazas que en una situación extrema de desesperanza pudieran llegar a materializarse, pero el presidente Al Assad es consciente de que con su uso perdería cualquier opción de una salida

²⁵ Sam Dagher, «Bombs Hit Syria During Visit From Peace Envoy», *The Wall Street Journal*, 21 de octubre de 2012.

²⁶ Phil Stewart y Andrew Quinn, «Not supplying Stinger missiles to Syrian rebels: U.S.», *Reuters*, 24 de octubre de 2012.

²⁷ Noah Shachtman, «U.S. Rushes to Stop Syria from Expanding Chemical Weapon Stockpile», *Danger Room*, 25 de octubre de 2012, <http://www.wired.com/dangerroom/2012/10/syria-chemical-weapons-2/>.

negociada, que pudiera incluir su inmunidad y la de su familia, acercándose más a un destino como el de Gadaffi que a un exilio privilegiado, mientras que las opciones de la comunidad alauí en la futura Siria se reducirían drásticamente. De hecho, ni siquiera sus principales apoyos internacionales, China y Rusia, aceptarían el uso del arsenal químico, que provocaría en consecuencia la intervención internacional y la derrota militar del régimen. Incluso portavoces del Pentágono han cifrado en 75.000 hombres los necesarios para anular la amenaza química²⁸, mientras que el presidente Obama considera que su uso sería la única razón por la que dichas tropas estadounidenses se involucrarían directamente en el conflicto, en un mensaje muy claro a Al Assad.

La oposición siria

Durante gran parte de la guerra hablar de la oposición siria solo ha sido posible como lugar común para englobar a un conjunto dispar de grupos manifiestamente descoordinados e incluso contrarios a veces en su composición, intereses y modos de actuación.

Aunque algunos de ellos ya desarrollaban su actividad opositora con anterioridad al inicio de las revueltas y la guerra, la mayoría han surgido como consecuencia del actual proceso. Incluyen tendencias tan diversas como aquéllas de inspiración socialista, liberal, nacionalista y, por supuesto, islamista, por lo que hasta la reunión de Doha han sido incapaces de presentar un frente unido contra el régimen, y lo que es más grave a sus potenciales aliados, que han optado por apoyar a aquellos grupos más afines a su propia ideología o visión del conflicto, contribuyendo así a la separación creciente entre los distintos grupos.

Un breve recorrido por los más significativos, siguiendo la clasificación realizada por Morales²⁹, señala a los Comités de Coordinación Local como organizadores de las protestas iniciales en sus propios ámbitos, con una actuación pobremente coordinada en la guerra. Cuando en el mes de marzo de 2011 se iniciaron los levantamientos en contra del régimen de Assad, surgieron en diversas ciudades sirias dichos Comités de Coordinación Local que asumieron la responsabilidad de planear y organizar las protestas en sus propias comunidades. Con el paso del tiempo han logrado una mayor coordinación entre ellos, como demuestra el funcionamiento de una web común en la que se muestran los videos grabados

²⁸ David E. Sanger, «Pentagon Says 75.000 troops might be needed to seize Syria chemical arms», *The New York Times*, 15 de noviembre de 2012.

²⁹ Alberto Morales González, *Siria: ¿es la oposición actual una opción viable?*, IEEE, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE053-2012_Oposicion-Siria__AMoralesGlez.pdf.

sobre el terreno sobre los combates y las atrocidades cometidas por las tropas del régimen.

Más importante en cuanto a su capacidad de presentar una alternativa de gobierno al régimen, el Comité de Coordinación Nacional para el Cambio Democrático agrupa a numerosos partidos árabes y kurdos, y ha sido capaz de atraerse a disidentes notables así como a jefes renegados del régimen. Su consideración de la necesidad de negociar con Al Assad para evitar el caos ha suscitado las críticas del resto de los grupos, algunos de los cuales han llegado a considerar que se trata de un topo manejado por el régimen para buscar una salida negociada llegado el caso. No obstante su líder Abdul Azim es un disidente de largo recorrido con conexiones con los Hermanos Musulmanes.

Posiblemente el grupo más importante, el Consejo Nacional Sirio se fundó en agosto de 2011 en Estambul. Agrupa tanto a partidos como a opositores independientes, por lo que cuenta con la base más amplia de todos los grupos opositores, aunque la presencia islamista es posiblemente mayoritaria. Su mayor logro ha sido llegar a la cita de Doha como el interlocutor más reconocible y fiable de la oposición, hasta el punto que ha sido reconocido como autoridad legítima por Estados Unidos, interlocutor legítimo por España³⁰, o como interlocutor válido por otras naciones, Turquía o Italia entre ellas.

Los Hermanos Musulmanes sirios han estado sometidos por el régimen sirio a una feroz persecución desde hace décadas. Los más de 20.000 muertos de la sublevación de Hama en 1982 se ha continuado con la eliminación de cualquier miembro detectado por el régimen desde entonces, por lo que tienen una amplia cultura en torno a la subversión y la opacidad. Con un modelo de Estado similar al de sus correligionarios egipcios, su principal papel hasta ahora es difícil de valorar, al estar presentes sus miembros en todos los demás grupos opositores en una proporción desconocida. De lo que se deduce una importante influencia en el bloque opositor y, sin duda, en las futuras autoridades sirias que surjan de la guerra.

Y por último considerar al Ejército Libre Sirio, el más conocido y activo en el campo militar. Nutrido esencialmente por desertores de las FAS sirias tiene su retaguardia en Turquía, a pesar de contar con miles de combatientes se encuentra en clara inferioridad contra el ejército sirio, por lo que recurre a la guerra irregular e itinerante. En las últimas fases de la guerra ha cerrado posturas con el Consejo Nacional Sirio, del que prácticamente se ha constituido en su facción armada, contradiciendo la postura inicial del Consejo contraria al uso de las armas.

³⁰ «Margallo reconoce al Consejo Nacional Sirio como interlocutor», *Agencias*, 28 de noviembre de 2012. <http://www.laverdad.es/murcia/rc/20121128/espana/margallo-reconoce-consejo-nacional-201211282237.html>.

Estos grupos, junto a muchos otros de menor entidad han dificultado con su desunión un apoyo ordenado y generalizado a la oposición. Además sus actuaciones, muchas veces espejo de las atrocidades cometidas por las fuerzas del régimen, han acabado por hastiar a buena parte del pueblo sirio, merced a sus acciones incompetentes e improvisadas, las destrucciones ocasionadas, los abusos de sus combatientes y las muy difundidas mediáticamente ejecuciones de prisioneros³¹. La consecuencia es el descrédito ante una población que finaliza el año 2012 denunciando tanto los abusos del régimen como de muchos de los grupos combatientes de la oposición.

Pero este caos opositor puede haber iniciado su solución o al menos mejora considerable con la reunión de tres días sostenida en Doha, como ya se ha nombrado, a principios de noviembre de 2012. Conscientes de la insostenibilidad de la situación anterior y presionados entre otros por la secretaria de Estado, Hillary Clinton, los líderes de los principales grupos han aparcado, al menos aparentemente, sus diferencias y han firmado un acuerdo de unificación que tiene potencialmente en sus manos la finalización de la guerra o al menos el avance decisivo hacia unas tablas militares que obliguen al régimen a buscar una salida pactada.

No ha sido fácil lograr este acuerdo, pero la percepción de que la continuación e incremento de la ayuda exterior podría depender en los próximos meses de la unión en un frente único de la oposición, y de un control más eficaz de los grupos de combatientes sobre el terreno, la necesidad de dicha ayuda para continuar la lucha ha podido más que las grandes disensiones entre las diferentes facciones. Nombrado el bloque Coalición Nacional de Fuerzas de la Oposición y de la Revolución Siria, el antiguo imán de la mezquita Umayyad de Damasco, Sheikh Ahmad Moaz al-Khatib, ha sido elegido como líder de la coalición³², aunque cuenta con figuras como la de Riyad Farid Hijab, antiguo primer ministro y el desertor del régimen de mayor rango hasta el momento.

Las reacciones ante el acuerdo no se han hecho esperar. España ha reconocido a la Coalición Nacional de Fuerzas de la Oposición y de la Revolución Siria como único representante legítimo del pueblo sirio pocas fechas después de su creación³³, del mismo modo que numerosas naciones, entre ellas las principales potencias occidentales, lo que amplía las posibilidades de apoyo exterior a la oposición, en lo que puede ser el vuelco definitivo, aunque aún no inmediato, a la evolución de la guerra.

³¹ Anne Barnard, «Missteps by Rebels Erode Their Support Among Syrians», *The New York Times*, 8 de noviembre de 2012.

³² Neil MacFarquhar y Hala Droubi, «With Eye on Aid, Syria Opposition Signs Unity Deal», *The New York Times*, 11 de noviembre de 2012.

³³ Luis Ayllón, «España reconoce a la coalición opositora a Al Assad como único representante sirio», *ABC*, 29 de noviembre de 2011.

Sin embargo el camino hacia delante no está libre de obstáculos. El primero de ellos es la capacidad de la Coalición para enlazar y ejercer su autoridad con los grupos combatientes dispersos por el territorio sirio.

En este sentido uno de los primeros temas que ha de solucionar es la creciente hostilidad entre los combatientes rebeldes y las milicias kurdas. Efectivamente presentes en la oposición unos, otros kurdos sin embargo temen perder el apoyo del régimen en su presión hacia Turquía y, al mismo tiempo, su autonomía en las zonas que les son propias. Esta confrontación ha llegado al enfrentamiento armado a finales de octubre y comienzos de noviembre de 2012, en lo que puede llegar a ser solo el primer paso hacia un conflicto más amplio post-Assad en el que los kurdos busquen su ubicación definitiva en el nuevo escenario regional. Como bien dice Sly, ese conflicto tendría necesariamente consecuencias en la vecina Turquía³⁴, pero también sin duda en Irak e incluso en Irán.

El segundo reto es la creación de un órgano similar a un Estado Mayor Militar que sea capaz de planear con coherencia y dirigir las operaciones militares contra las muy superiores FAS sirias, así como distribuir el material que, por una vía u otra vaya afluyendo a manos de la oposición. Aunque países como Estados Unidos y el Reino Unido solo proporcionan material no letal, otros son menos tímidos en su apoyo, y a buen seguro la creación de la Coalición facilitará la llegada de material tanto de apoyo como de combate, posiblemente incluyendo el tan necesario armamento antiaéreo.

En tercer y último lugar, pero a buen seguro el desafío más importante, la Coalición ha de imponerse a las unidades combatientes de inspiración islámica más fundamentalista o abiertamente yihadistas, que luchan de forma independiente y con sus propios objetivos por la instauración de un régimen islámico radical en Siria. En este sentido no es de descartar la evolución de la situación en parámetros libios, por lo que la finalización de la guerra podría dar lugar a la continuación de los combates esta vez entre las diferentes facciones potencialmente vencedoras.

Los apoyos del régimen sirio

Pero no solo la oposición dispone de importantes apoyos exteriores. Antes al contrario, y a diferencia de lo sucedido en Libia, el régimen del presidente Al Assad cuenta con numerosos y poderosos aliados tanto a escala regional como global. Este es uno de los motivos de que el conflicto se prolonge ya camino de dos años y de que en modo alguno el gobierno sirio haya renunciado a una victoria militar, al menos por el momento.

³⁴ Liz Sly, «Fighting erupts between Syrian rebels and Kurds», *The Washington Post*, 1 de noviembre de 2012.

Parece claro que los aliados de Damasco, utilizando las palabras de Perazzo³⁵, «siempre han tenido las ideas claras». Efectivamente, principalmente China y Rusia, descontentos con la aplicación por los aliados occidentales de la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1973, que permitió la intervención en Libia, y que se aplicó, según estas potencias, erróneamente y mucho más allá de lo que ellos aprobaron en el Consejo, no han tenido ninguna duda en declarar inequívocamente que el caso sirio iba a ser muy diferente y que nunca consentirían una intervención análoga a la que acabó con el régimen de Gadaffi.

Así, a su bloqueo de las decisiones en Naciones Unidas en este sentido, han sumado acciones encaminadas a lograr un alto el fuego y la negociación entre ambos bandos, pero sin dejar de apoyar al presidente sirio ni consentir su caída. A su tradicional defensa del concepto de soberanía nacional y la falta de derecho de la comunidad internacional para inmiscuirse en los asuntos internos de las naciones, unen en este caso, poderosos intereses en la zona compartidos en buena medida con el régimen sirio.

Un buen ejemplo es la base naval rusa en el puerto sirio de Tartus, que ha convertido a este enclave incluso en un símbolo de la «resistencia contra la OTAN» como aparece reflejado en diferentes páginas web de apoyo al régimen sirio³⁶.

Por supuesto también la condición de excelente cliente de la industria militar rusa, incluyendo algunos de los misiles antibuque o antiaéreos más avanzados, influye en este apoyo.

Al igual que Rusia, China suma a la afinidad ideológica intereses comerciales, como no podía ser de otro modo principalmente en materia energética, que Siria corresponde con su apoyo sistemático a las tesis chinas en materias sensibles para el gigante asiático en Naciones Unidas y el resto de foros internacionales. De hecho la postura común acerca de la crisis siria ha sido en los últimos meses un catalizador del progresivo acercamiento que Rusia y China están alcanzando³⁷.

De esa coincidencia de posiciones ha surgido la propuesta china de un plan de paz basado en cuatro puntos encaminados a un alto el fuego en diferentes etapas y un proceso de transición política que llevará a una

³⁵ Nicolás Perazzo, *El conflicto sirio y los apoyos de sus aliados*, IEEE, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE091-2012_ConflictoSirioApoyosAliados_NicoloPerazzo.pdf.

³⁶ «La flota militar rusa en apoyo a la independencia gloriosa de Siria frente a la OTAN», Al Mukawama – Resistencia, *Agencia de Noticias de la Resistencia de los Pueblos*, <http://resistencialibia.info/?p=2326>.

³⁷ Nicolás Perazzo, *El conflicto sirio y los apoyos de sus aliados*, IEEE, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE091-2012_ConflictoSirioApoyosAliados_NicoloPerazzo.pdf.

paz definitiva³⁸. Sin embargo en ese plan no se especifica el futuro de Al Assad, elemento sin duda clave en la resolución del conflicto, por lo que parece que su futuro es similar a los distintos planes de Naciones Unidas o la Liga Árabe. Además ambos bandos están aún convencidos de sus opciones militares, por lo que no es hora de negociar todavía.

No obstante y aunque el apoyo ruso y chino es evidentemente un blindaje internacional imprescindible para el presidente Al Assad, de un modo más cercano, inmediato e instrumental, el papel de Irán en esta guerra es incluso más importante. Principal aliado de Siria en los últimos años, Irán ha tenido y aspira a continuar teniendo en Siria su principal peón en la ya larga pugna que el chií Teherán mantiene con el creciente suní liderado por Arabia Saudí y más recientemente también por Turquía, sin desdeñar la irrupción de Catar y, por supuesto, el *nuevo* Egipto.

Ambos países mantienen en consecuencia una relación en cierto modo de dependencia mutua, que ha alertado a Irán, desde el principio de las revueltas en Siria, de la posibilidad de ver truncada su estrategia regional en caso de la caída de Al Assad, pues el régimen sirio ha sido imprescindible para conectar directamente a los palestinos y a Hezbolá con Irán. De hecho en Líbano, en las manifestaciones a favor o contrarias a Siria y su influencia en el país que se han desarrollado desde el principio de la crisis siria, se han podido observar pancartas con el lema «No Irán, no Hezbolá»³⁹, prueba de la conciencia del papel sirio en la alianza estratégica entre el grupo chií de tanta influencia en el escenario libanés e Irán.

Consecuentemente el régimen de Teherán está apoyando a Al Assad en lo posible. Tras algún incidente esperpéntico, como el secuestro de militares iraníes en presunta peregrinación en Siria⁴⁰, finalmente el gobierno persa ha reconocido lo que resultaba evidente. El general Mohammad-Ali Jafari, comandante de la Guardia Revolucionaria, ha reconocido recientemente que sus guardias trabajan en Siria proporcionando «asesoramiento teórico e intelectual e intercambiando experiencias»⁴¹ con el régimen sirio, pero que esta intervención no se extiende a la participación en los combates. Nos encontraríamos entonces en un nuevo episodio de la muy conocida figura de los consejeros militares y su difusa frontera entre el apoyo financiero, técnico, logístico y de asesoramiento y la posible par-

³⁸ Neil MacFarquhar, «China Presents a Four-Point Proposal for Resolving the Civil War in Syria», *The New York Times*, 1 de noviembre de 2012.

³⁹ Ángeles Espinosa, «Irán e Israel observan con inquietud las turbulencias en Damasco», *El País*, 31 de marzo de 2011.

⁴⁰ «Irán reconoce que algunos de los capturados en Siria son militares retirados», Efe, 8 de agosto de 2012.

⁴¹ Najmeh Bozorgmehr y Michael Peel, «Iran acknowledges elite troops in Syria», *Financial Times*, 16 de septiembre de 2012.

ticipación en al menos la dirección de los combates si la situación lo requiere. Nada nuevo ni sorprendente.

Más difuso es el papel de Irak, que aunque mayoritariamente chií y con un gobierno de ese signo, ha de mantener un muy delicado equilibrio entre la influencia iraní, los vínculos económicos con Estados Unidos y la siempre potencialmente explosiva cuestión kurda. Las acusaciones acerca de la permisividad de Bagdad en el suministro de armas iraníes a Damasco a través de su territorio y espacio aéreo, las presiones de Washington, los desmentidos y los sucesos como la detención de aeronaves iraníes para su registro en busca de contrabando de armas⁴² –actuación por cierto fácilmente manipulable para acallar las protestas de la comunidad internacional– con resultado negativo, demuestran la delicada posición en la que la guerra en Siria ha colocado al gobierno de Al Maliki, que busca fortalecer su posición estrechando lazos comerciales con Rusia y China a la vez que apoya, al menos diplomáticamente a Al Assad y trata de contener una situación interior cada vez más inestable.

La actuación de Corea del Norte también es significativa, pues un panel de expertos de Naciones Unidas ha confirmado, en un informe entregado al Consejo de Seguridad en julio de 2012, que exporta armas a Siria. Estas relaciones no serían nuevas, pues parecen claros los vínculos entre Corea del Norte y Siria en el intento de desarrollo de armas nucleares⁴³ abortado de raíz por Israel en septiembre de 2007. Ante la situación económica del régimen de Pyongyang distintos analistas especulan con que dichas armas podrían ser financiadas por Irán como parte de su apoyo incondicional a Damasco.

Otros aliados o al menos apoyos, quizá menores en comparación con los anteriores, pero capaces de contribuir significativamente a la supervivencia del régimen sirio, son Hizbulá, que no obstante no puede depositar su supervivencia en la del régimen sirio, por lo que está actuando con mucha mayor tibieza de lo que sería de esperar tras tantos años de intensa colaboración, así como algunas naciones fuera del entorno regional que forman parte del *creciente antinorteamericano* y que no desaprovechan la ocasión para profundizar en sus políticas con ocasión de la crisis siria.

En esta peculiar categoría se alinean la Venezuela del presidente Hugo Chávez, que apoya a Al Assad tanto políticamente como con su principal recurso, el petróleo y más concretamente combustible diésel del que Petróleos de Venezuela S.A. lleva meses enviando remesas, contribuyendo así a paliar el efecto de las sanciones que pesan contra Siria. También

⁴² «Irak obliga a aterrizar a un avión iraní con destino Siria para buscar armas», Efe, ABC, 2 de octubre de 2012.

⁴³ Ricard González, «La CIA muestra los vínculos nucleares entre Siria y Corea del Norte», *El Mundo*, 25 de abril de 2008.

Cuba, Nicaragua e incluso Ecuador forman parte de este grupo, que ha sido visitado el pasado mes de noviembre de 2012 por el vicescanciller sirio, Faisal Al Mokdad, portador de cartas personales del presidente Al Assad a los respectivos presidentes⁴⁴ en lo que se ha especulado que pudiera representar un intento por explorar posibilidades para alcanzar un refugio seguro en caso de que la familia Assad y su círculo más cercano hubiera de abandonar Siria. No es descartable que ese sea el motivo de las cartas, pero parece, en el momento de escribir estas palabras, prematuro pensar en un súbito fin de la guerra con el desmoronamiento del régimen y la huida de Al Assad. Por lo que las referidas cartas pudieran estar enfocadas más a la petición de apoyos adicionales a líderes con afinidad ideológica que pueden ser importantes en los críticos meses por venir durante 2013, año que forzosamente ha de experimentar sucesos decisivos en la crisis siria.

La cuestión turca

Turquía, antaño aliada al régimen sirio, se muestra hoy como un de los principales valedores de la oposición, hasta el punto de encontrarse a veces en el límite del conflicto abierto con Siria. El derribo de un avión de reconocimiento turco por baterías antiaéreas sirias en el Mediterráneo o el esporádico intercambio de proyectiles de artillería a través de la frontera ha hecho temer esta circunstancia.

La inquietud turca por una guerra en su vecindad, la aspiración turca al liderazgo alternativo a Arabia Saudí en el *creciente suní* surgido de las revueltas árabes, el debilitamiento de Irán mediante la derrota de su principal aliado en un momento de grave preocupación ante el programa nuclear iraní, la cooperación siria con la minoría kurda –un tema siempre tan sensible para Turquía– y otras cuestiones quizás menores a las anteriores, de naturaleza principalmente económica, han hecho del territorio turco el principal refugio de la oposición siria y a la vez base logística y de lanzamiento de las operaciones de numerosos grupos combatientes rebeldes.

Turquía, fortalecida por el inequívoco apoyo de los países OTAN ante incidentes fronterizos con las fuerzas armadas sirias, como declaró enfáticamente el secretario general Rasmussen⁴⁵, se configura como más probable plataforma para una hipotética aunque improbable en estos momentos intervención internacional en Siria, a la vez que busca situarse en posición de ventaja ante las nuevas autoridades que puedan surgir del fin del régimen de Assad.

⁴⁴ «Presidente sirio envía carta privada a Hugo Chávez», *El Diario de Caracas*, 27 de noviembre de 2012.

⁴⁵ «NATO backs Turkey as Syrian bombs again fall near border», *Jane's Intelligence Weekly*, 13 de noviembre de 2012.

Incluso ha dado los primeros pasos para la posible creación de una zona de seguridad en territorio sirio y a lo largo de su frontera común, que serviría tanto para propósitos humanitarios como para el establecimiento de una zona de exclusión aérea que pudiera marcar el principio del fin militar del régimen.

En esa dirección se ha asegurado la colaboración de algunos de los países OTAN dotados del sistema antiaéreo y antimisil *Patriot*, como Holanda y Alemania⁴⁶, para reforzar el despliegue de sus propias baterías en la frontera siria, para evitar la extensión del conflicto a su territorio, en palabras del presidente turco Abdullah Gul⁴⁷. Sin embargo parece que la entidad de la amenaza que podría necesitar de la intervención de los *Patriot* no es suficiente para necesitar semejante despliegue, salvo en el muy improbable caso de un ataque sirio con misiles de cabeza química, que activaría el artículo V del Tratado de Washington en defensa de Turquía y significaría el suicidio del régimen sirio, por lo que probablemente se acerca más al establecimiento de las condiciones necesarias para la creación de una zona de exclusión aérea hasta cierta profundidad del territorio sirio, que es la opción preferida desde hace meses por Turquía.

De la misma opinión son las autoridades rusas, que rechazaron semejante militarización de la frontera sirio-turca por medio del portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores⁴⁸. No es el primer desencuentro ruso-turco en el marco de la guerra siria, como el protagonizado por el Airbus de Syrian Airlines que procedente de Moscú y con destino a Damasco fue interceptado y obligado a aterrizar en territorio turco⁴⁹, tras lo que Rusia obligó al gobierno turco a reconocer la legalidad del cargamento del avión, en un evidente mal paso del gobierno de Ankara.

En cualquier caso lo que es evidente es que Turquía es un actor clave en esta guerra y su resultado final, en la que puede estar en juego desde la perspectiva turca no solo el posible fin del régimen del Al Assad, sino su credibilidad como nuevo líder del mundo suní.

Posibilidad de una intervención militar exterior

Desde el principio de la cuestión siria se estableció un paralelismo con la intervención en Libia, lo que tenía una lógica evidente ante las razones

⁴⁶ Gilbert Kreijger, «Netherlands, Germany may send missiles to Turkey», *Reuters*, 18 de noviembre de 2012.

⁴⁷ Lale Sariibrahimoglu, «Turkey may request Patriot SAM deployment to counter Syrian threat», *Jane's Defence Weekly*, 8 de noviembre de 2012.

⁴⁸ Gabriela Baczynska y Martin de Sa'Pinto, «Russia clash over missile deployment in Turkey», *Reuters*, 22 de noviembre de 2012.

⁴⁹ Lucas Farioli, «Turquía presiona para lograr una zona de exclusión aérea en Siria», *La Gaceta*, 19 de octubre de 2012.

esgrimidas para dicha intervención y la violenta represión de las protestas emprendidas por el régimen sirio. La comparación entre ambos conflictos y la diferente respuesta del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional en general, ha reavivado incluso el viejo debate acerca de la ética de las intervenciones militares y, en consecuencia, las teorías acerca de la guerra justa⁵⁰.

Sin embargo desde el primer momento quedó claro que en esta ocasión iba a ser imposible concitar el consenso, o al menos la no oposición de alguno de los miembros permanentes del Consejo de seguridad, por lo que una resolución similar a la 1973 que propició las operaciones de la OTAN en Libia no se iba a lograr.

En consecuencia la guerra de Siria se puede considerar un conflicto civil sin intervención exterior en sentido estricto, aunque los apoyos por diferentes medios que reciben ambos bandos obligan a considerar esta afirmación con reservas. Además de la ya citada participación *indirecta* de los guardianes de la revolución iraníes, la llegada de yihadistas internacionales para luchar al lado de unidades combatientes rebeldes –entre ellos españoles como ya sucediera en Irak⁵¹– obligan a relativizar esa categorización clásica de los conflictos.

De hecho la participación de yihadistas foráneos está alcanzando un nivel tal que, aunque no haya un Estado directamente implicado, como exigiría la citada taxonomía clásica de los conflictos, se puede considerar que la participación exterior es un hecho. Y lo es hasta el punto de que los propios rebeldes temen que el protagonismo de la lucha, y lo que es peor de la posguerra sea protagonizado por estos individuos, en una reedición de lo sucedido en el vecino Irak. Algunos líderes rebeldes hablan del «secuestro de la revolución» por los yihadistas⁵², mientras que los sucesivos episodios de coches bomba, en Damasco y otras localizaciones como Yarmala, obedecen a esta lógica terrorista.

Además, como no podía ser de otro modo, las potencias con intereses en la zona mantienen diferencias sobre su actuación en el conflicto, aunque hay que reconocer que se han esforzado en limitar el enfrentamiento diplomático y situarlo en un marco de no excesiva confrontación. Así Rusia ha aceptado, por ejemplo, la afirmación norteamericana acerca de su no participación en la posible obtención de misiles *Stinger* por los rebeldes⁵³,

⁵⁰ Niamh Maria O'Sullivan, «The Moral Enigma of an Intervention in Syria: A Just War Analysis», *Istituto Affari Internazionali*, agosto de 2012.

⁵¹ José María Irujo, «Guerreros de Ceuta», *El País*, 24 de junio de 2012.

⁵² Bradley Secker y Ruby Russell, «Syrian rebels worried al-Qaeda co-opting revolution», *USA today*, 23 de octubre de 2012.

⁵³ «Russia suggests U.S. coordinating arms supplies to Syria rebels», *Reuters*, 25 de octubre de 2012.

mientras que acusa a Estados Unidos de coordinar las entregas de armamento a estos, hecho que niega la administración norteamericana reafirmando en su declaración de apoyo exclusivo mediante material no letal.

En cualquier modo, la intervención militar directa amparada por ONU ha quedado fuera de lugar desde el principio, mientras que no es momento para coaliciones *ad hoc* actuando fuera de dicho paraguas, como podría haber sido más plausible en la década anterior. De este modo las especulaciones acerca de la formación de esa coalición, liderada por Estados Unidos, por supuesto, han carecido de consistencia hasta el mes de noviembre de 2012.

En esas fechas el general David Richards, jefe de Estado Mayor de la Defensa del Reino Unido, advirtió al régimen sirio sobre una posible limitada operación que tendría como objetivo la creación de pasillos y áreas seguras para los refugiados en territorio sirio si la situación humanitaria emperoraba⁵⁴. Esta declaración se ha unido a las reiteradas peticiones de Turquía para la implementación de una zona de exclusión aérea que impidiera la utilización de los medios aéreos sirios en los combates, modalidad de intervención que aparentemente, según diferentes medios, Estados Unidos se ha planteado seriamente⁵⁵. Los recientes acuerdos para el despliegue en Turquía de baterías adicionales de misiles *Patriot* de países OTAN irían encaminados a ese fin.

Evidentemente hay que tener en cuenta el elemento de presión hacia el presidente Al Assad que estas maniobras y declaraciones suponen. El presidente no ha hecho caso omiso a esta presión y ha contestado advirtiendo acerca de las consecuencias globales de una intervención occidental en su país⁵⁶, amenazando con el uso de su arsenal químico contra las tropas invasoras. De forma que parece haberse establecido a finales de año e implícitamente un pacto no anunciado por el que por un lado se establece que si Al Assad no usa su armamento químico no habrá intervención, mientras que por el otro queda claro que si hay intervención el régimen sirio, que ya no tendría nada que perder, usaría las armas químicas.

En estas condiciones una intervención a gran escala se antoja inviable, pero sí cuenta con mayores posibilidades, aunque no inminentemente, el establecimiento de una franja de territorio sirio vecina a la frontera turca, y quizás también a Líbano y Jordania, que sirva de lugar de acogida al número creciente de refugiados. Esta tendría que ser forzosamente

⁵⁴ Christopher Hope, «Britain could intervene militarily in Syria in months, UK's top general suggests», *UK News*, 11 de noviembre de 2012.

⁵⁵ Hadeel Al Shalchi, «U.S., Turkey to study Syria no-fly zone», *Reuters*, 11 de agosto de 2012.

⁵⁶ Babak Dehghanpisheh, «Assad warns West against military intervention», *The Washington Post*, 8 de noviembre de 2012.

limitada en profundidad de tal modo que el gobierno sirio no la interpretara como una primera fase de una invasión y volcara todo su potencial militar contra las tropas ¿internacionales? ¿turcas? ¿árabes? que proporcionaran seguridad a los enclaves. De consolidarse esta posibilidad lo sería muy probablemente en un escenario de lucha generalizada en el territorio con un nivel de violencia aún muy superior al que se da actualmente, con cientos de miles de desplazados y refugiados, circunstancia que obligaría a la comunidad internacional a intervenir. En un escenario de ese tipo no resultaría extraño, como ya ha sucedido en los Balcanes, a Rusia aceptando el establecimiento de la zona segura y participando al mismo tiempo con un contingente militar en la operación.

En cualquier caso, la tan citada opción de tablas en lo militar, aunque aún no ha llegado, será probablemente alcanzada durante 2013. Los apoyos de las monarquías del Golfo, y, en otras modalidades de Estados Unidos y los países de la UE, son demasiado explícitos para permitir la caída de los rebeldes y el retorno a la casilla de salida. Por otra parte el poder militar del régimen, en tanto no sea abandonado por China, Rusia e Irán, cosa que no parece factible, impide a los rebeldes una victoria militar.

Solo la negociación y la transición hacia un nuevo régimen parecen el camino posible a recorrer. Las garantías a Al Assad y sus incondicionales, las cuotas de poder en el nuevo régimen y la lucha contra los elementos yihadistas, ya presentes y por venir a Siria, sí necesitarán de la intervención exterior, tanto en el campo diplomático como muy probablemente en el de la seguridad. Si no fuera así el caos post-Assad parece asegurado.

Evolución de la situación en Egipto y su influencia regional

La revolución árabe más importante de todas las acaecidas hasta el momento, por amplio margen, es la egipcia. Y lo es principalmente por la gran influencia que todo lo relacionado con Egipto ha tenido secularmente en el mundo árabe. Más recientemente, su demografía, su influencia cultural, el canal de Suez, su disposición de puente entre el Magreb y el Máshreq y su papel determinante en el cambio de las relaciones árabe-israelíes en las últimas décadas, hacen que cualquier análisis e intento de prospectiva relacionada con los procesos políticos que están en marcha en la región hayan de contemplar, necesariamente, la consolidación –por el momento– del proyecto político de los Hermanos Musulmanes como uno de los hitos más relevantes.

Mohamed Mursi, el nuevo presidente egipcio, ha protagonizado durante sus primeros meses de mandato acciones muy significativas tanto en el ámbito interior como en el exterior, que, coincidentes en el tiempo con la guerra civil siria, el a veces parece que inminente enfrentamiento irano-israelí, y la escalada de violencia entre la Gaza de Hamás e Israel han

colocado, sin duda de forma voluntaria, a Egipto en una nueva posición no solo en la región, sino, a través de la innegable influencia global de la misma, en el panorama estratégico internacional.

La victoria del presidente, líder de Libertad y Justicia, partido fundado por los Hermanos Musulmanes, ha manifestado la realidad social del Egipto de nuestros días, porque aunque el margen de su victoria política sobre Shafik ha sido de tan solo el 3,8% de los votos emitidos, unido este hecho a la muy importante mayoría islamista-salafista en las anteriores elecciones legislativas, ha supuesto un sólido apoyo al islamismo político, conformando la piedra angular de lo que ha dado en llamarse, como evidente contrapunto al muy anterior término de *creciente chií*, el *creciente suní* que vivimos socialmente desde hace ya largo tiempo y políticamente desde comienzos de 2011.

Esta cuota de poder, en gran medida, ha causado una ola de preocupación ante la deriva política de un país clave, pero lo cierto es que los primeros meses del presidente Mursi se han caracterizado por un pragmatismo alejado de las posiciones fuertemente ideologizadas que podrían ser de esperar en un principio. No parece en consecuencia peligrar en modo alguno el estatus de lo tan difícilmente alcanzado en los ya lejanos Acuerdos de Camp David en 1979. El equilibrio entre la pujanza de los amplios sectores de su población que le apoyan, los opositores, las corrientes políticas dentro del amplio movimiento que representa, la influencia salafí y las referidas políticas realistas y pragmáticas tanto hacia el interior como el exterior en una región tan compleja, son un camino difícil de recorrer, como manifestó honestamente el general Shafik al felicitarle tras las elecciones.

El desafío islamista al presidente Mursi

El Consejo presidido por el mariscal Tantawi intentó dejar en manos de la Junta Militar tanto el poder legislativo y el planeamiento y ejecución presupuestaria del Estado egipcio, vaciando de contenido y poder real tanto al Parlamento como a la figura presidencial. Pero el presidente Mursi ha rechazado frontalmente las limitaciones del Consejo, y está ejerciendo realmente su mandato⁵⁷ sin que esto haya supuesto en modo alguno un viraje brusco de la posición egipcia en los equilibrios de poder regionales.

Por tanto la no ruptura total con las anteriores etapas muestran una visión sensata y realista que, ante los retos económicos y de seguridad a los que se enfrenta Egipto, alejan la perspectiva de un gobierno radicalizado que se pudiera convertir en un riesgo de inestabilidad regional.

⁵⁷ Moataz El Fegier, «Crunch Time for Egypt's Civil-Military Relations», FRIDE, Policy Brief 134, agosto de 2012.

Más bien al contrario, en el agitado entorno en el que se mueve, el actual gobierno egipcio se muestra más como un elemento moderado y a la vez moderador, en el que se depositan buena parte de las esperanzas en una mejora de la situación en el área objeto de este análisis. De hecho una de las consecuencias inmediatas ha sido la confirmación de la ayuda militar anual que Estados Unidos viene concediendo a Egipto, situada en torno a los 1.500 millones de dólares⁵⁸.

Una buena prueba de la decepción de los elementos más radicales ha sido reactivación de las actividades de milicianos islamistas e incluso beduinos locales reconvertidos en yihadistas⁵⁹ en el norte de la península del Sinaí. Su ataque podría albergar la esperanza de provocar el empeoramiento de las relaciones egipcias con Israel, ante las intenciones anunciadas por el presidente Mursi de respetar los acuerdos y tratados internacionales suscritos anteriormente por Egipto, entre los cuales destaca sobremanera el acuerdo de paz egipcio-israelí.

A pesar de estos acuerdos, la necesidad de medidas de confianza con Israel ha supuesto una presencia demasiado débil del ejército egipcio en el Sinaí, que ha alentado de este modo la proliferación de elementos islamistas en la península. Esta circunstancia, que tanto ha favorecido la reconstrucción del poder *militar* de Hamás en Gaza, debiera ser revisada por ambos gobiernos, permitiendo un control egipcio más efectivo del Sinaí sin que suponga una mayor percepción de amenaza por parte de Israel, que haría bien en sopesar, más allá de estereotipos de raíz ideológica e histórica, dónde se encuentran actualmente sus enemigos reales y sus potenciales aliados.

En esta línea de cooperación más intensa hay que destacar cómo se han producido acciones militares egipcias en las que ha intervenido muy activamente la aviación, alcanzando posiciones islamistas hasta en Sheikh Zuwayed, localidad próxima al paso de Rafah hacia Gaza, lo que indudablemente ha exigido el conocimiento y la coordinación con Israel, siempre vigilante hacia cualquier traza aérea que se dirija hacia las proximidades de su vulnerable territorio. Este espíritu, fruto de la existencia de enemigos comunes y la superación de rígidos esquemas del pasado, debe de fraguar en una mayor confianza mutua que cierre espacios de fragilidad estatal que sean aprovechados por los elementos regionales más radicales.

Estados Unidos ha apoyado explícitamente las acciones militares egipcias, por lo que aunque definida como una visita rutinaria a las tropas norteamericanas integrantes de la MFO (*Multinational Force and Observers*) desplegadas en la zona tras los acuerdos de 1979, lo cierto es que

⁵⁸ Informe Semanal de Política Exterior, 6 de agosto de 2012, Política Exterior.

⁵⁹ Mohammed Najib, «Bedouin jihadists - The rise of extremism in Egypt's Sinai peninsula», *Jane's Intelligence Review* 2012.

el almirante Harward, segundo comandante del Mando Central estadounidense, se entrevistó a principios de noviembre de 2012 con miembros de la cúpula militar egipcia⁶⁰, en lo que parece apuntar como una acción encaminada a facilitar esta evolución en la relación de confianza entre ambas naciones, Egipto e Israel, en el Sinaí, sobre todo tras la demostración de que el presidente Mursi no va a permitir que los radicales islamistas dicten las políticas del nuevo gobierno.

La nueva y antigua a la vez política exterior

Tras afianzar su relación con Israel y el Occidente encabezado por Estados Unidos, Egipto ha lanzado una serie de iniciativas relacionadas directamente con los tres problemas mayores de su entorno cercano.

La primera de ellas se dirige a contribuir al fin de la tragedia siria. Aunque muy probablemente encaminada inicialmente al mismo fracaso que Naciones Unidas y la Liga Árabe, la iniciativa egipcia contempla la intervención de cuatro actores regionales con intereses determinantes aunque encontrados. Irán, Arabia Saudí, Turquía y el propio Egipto, que intenta de este modo romper el maniqueísmo presente en la zona de países pro o contra norteamericanos. Sin posibilidades hasta la fecha de parar los combates, sin embargo este comité representa un excelente foro de negociación para un final pactado de la guerra que aparece cada día como la única solución razonable posible. Con la reciente reorganización de la oposición siria, el hartazgo de la población ante la situación y los desmanes cometidos por ambos bandos, que no hacen sino crecer los temores hacia el hipotético vencedor resultante de una victoria militar de cualquiera de los dos bandos en liza, el comité puede llegar a tener un papel esencial en la ruta hacia una transición pactada e incluso el destino de la familia Assad y su entorno más comprometido.

La segunda se refiere específicamente a Irán. Aunque enfrentados por una enemistad ya duradera, que procede de la revolución iraní de 1979, y separados aún más por sus simpatías y apoyos a los dos bandos sirios, lo cierto es que la iniciativa comentada en el párrafo anterior y la presencia de Mursi en Teherán con motivo de la cumbre del Movimiento de los Países No Alineados parecen alumbrar el comienzo del camino para la normalización de relaciones entre estas dos grandes naciones. Es cierto que la intervención de Mursi en la citada cumbre fue tormentosa, con el abandono de la sala por la delegación siria y el manifiesto enojo de las autoridades iraníes, pero la discrepancia no deja de ser una forma de relación, que en este caso representa un avance ante una situación que se mostraba congelada hasta el comienzo de la nueva etapa en Egipto.

⁶⁰ Ashraf Sweilam, «US military delegation visits Egypt's Sinai», *Associated Press*, 5 de noviembre de 2012.

Y por último la tercera que se ha dirigido específicamente hacia la mediación entre las facciones palestinas, con el objetivo específico de alcanzar la reconciliación entre Al Fatah y Hamás con vistas a las próximas elecciones y a un avance decisivo en el proceso de construcción de un Estado Palestino. Única posibilidad para una cierta estabilización de los territorios palestinos, los ataques palestinos a Israel y la respuesta de este actualmente en marcha parecen diseñados específicamente por los más radicales para hacer imposible esta vía de pacificación y estabilización.

No obstante la exitosa mediación egipcia entre Israel y Hamás, con el decidido apoyo norteamericano por medio de la presencia en el Cairo de la secretaria de estado Clinton, que en el momento de escribir estas palabras acaba de poner término a los bombardeos en Israel y a la operación «Pilar Defensivo» por medio de un alto el fuego anunciado por el ministro egipcio de Exteriores, Mohamed Kamel Amr, consolida significativamente el liderazgo egipcio. También, por otra parte, le convierte de algún modo en garante del mismo, por lo que el mantenimiento de dicho alto el fuego por parte de Hamás es un desafío y, a la vez, una prueba a la fiabilidad de la influencia egipcia ante la cúpula de Hamás que, por otra parte, parece apostar a caballo ganador acogiéndose paulatinamente a la protección egipcia y alejándose de la iraní ejercida a través de Damasco.

En definitiva Egipto quiere reencontrar el papel que considera que le corresponde en la región, un eje de coordenadas central que referencie las relaciones de Israel, Irán, el mundo árabe y las potencias occidentales. Esta aproximación a la geopolítica regional puede ser decisiva en los próximos años, contribuyendo de paso a la propia estabilidad interna egipcia.

En ese sentido el decreto presidencial del 22 de noviembre dictado por el presidente Mursi habría podido ir en esa dirección. Su asunción de poderes absolutos, que ha provocado una nueva oleada de protestas en las calles egipcias, en una actitud cada vez más autoritaria, estaría sin duda avalada por sus éxitos en el exterior. Al menos hasta que no se renovara el parlamento y con carácter temporal, como se apresuró a afirmar el propio Mursi. Pero es bien conocido que las situaciones de excepcionalidad legal en el mundo árabe se sabe cuando comienzan pero no cuando acaban, por lo que el decreto ha tenido una fuerte contestación que ha llevado al país al borde de enfrentamientos sectarios, hasta el punto de que las FAS egipcias han advertido que no tolerarían esa violencia, en lo que ha parecido más un aviso al propio presidente que a los manifestantes callejeros, ante la posibilidad de tener que actuar violentamente contra los manifestantes opuestos a los Hermanos Musulmanes por orden del presidente⁶¹.

⁶¹ «Mursi saca los tanques a la calle mientras siguen los enfrentamientos», Efe, *Euro-pa Press*, 6 de diciembre de 2012.

Aunque lo más probable es que, ante la difícil situación económica y política que vive Egipto, el presidente hubiera decidido *tomar un atajo*⁶² para continuar con las reformas, aprobar la Constitución y, en definitiva, seguir avanzando y hacer posible la gobernabilidad de un país aquejado de enormes problemas tanto esenciales como instrumentales en su día a día, en un paso que recuerda la figura del *dictator* de la República romana, las sospechas de que pudiera tratarse de un paso hacia el establecimiento de un nuevo régimen autoritario han abortado esta iniciativa.

Así, finalmente el presidente Mursi se ha visto obligado a ceder, cancelando los aspectos del decreto que le otorgaban poderes casi absolutos⁶³, en lo que es probablemente su primer gran fracaso desde que ejerce la presidencia. Es de desear que la situación interna se normalice pues de todo lo dicho anteriormente se deduce fácilmente que Egipto está llamado a ser en los próximos años un elemento clave en la estabilidad regional.

La cuestión iraní

No obstante todo lo anterior, de las cuestiones alrededor de Oriente Medio, es la iraní la que tiene un mayor potencial beligeró. Se trata de la vieja dicotomía, bien conocida por los oficiales de Estado Mayor de todo el mundo entre la opción más probable y la más peligrosa. Efectivamente un enfrentamiento a gran escala entre Israel y probablemente Estados Unidos e Irán no es probablemente el enfrentamiento más probable en este momento en la región, como ha demostrado el episodio de Gaza de noviembre pasado, pero desde luego sí es, de producirse, el más grave, pues las implicaciones serían de alcance global.

Aceptado lo anterior y comoquiera que es un tema con un ya largo recorrido, resulta conveniente realizar un acercamiento a los parámetros actuales de este conflicto, que en realidad no se puede considerar en marcha ni latente, sino más bien en potencia.

En un marco general en el que las prolongadas sanciones al régimen de Teherán, además de su propia gestión, han situado a Irán en una muy problemática situación económica, con una gran dependencia de sus exportaciones energéticas que, tras los embargos efectuados por las naciones occidentales, se dirigen principalmente hacia los mercados asiáticos, la cuestión es evidentemente si Israel decidirá y lanzará finalmente el tan anunciado ataque preventivo que pudiera dañar significativamente el programa nuclear iraní y abortara o al menos retrasara considerablemente la posibilidad de Teherán de hacerse con el arma.

⁶² Enrique Rubio, «Mursi polariza a un dividido Egipto al empujar sus poderes al límite», *Diario Vasco*, 23 de noviembre de 2012.

⁶³ Ricard González, «Morsi cede y deroga el decreto que le concedía amplios poderes», *El País*, 9 de diciembre de 2012.

La respuesta a esta pregunta es evidentemente difícil de aventurar, pero recientemente se han manifestado dos factores que pueden permitir avanzar en su respuesta. La primera de ellas es la evidencia de que las instalaciones nucleares más sensibles iraníes se han ocultado de un modo más eficaz que el anteriormente considerado. Según recientes informaciones las instalaciones para el enriquecimiento de uranio de Fordo, próximas a Qom, están tan profundamente enterradas en la montaña que son inmunes a ataques aéreos portadores de las armas convencionales más avanzadas contra ese tipo de blancos⁶⁴.

Además las reticencias norteamericanas a este ataque preventivo son grandes. El argumento usado por portavoces del Departamento de Defensa consiste en afirmar que la actuación israelí significaría la imposibilidad de continuar las políticas norteamericanas para detener los planes iraníes apoyadas en sus aliados del Golfo, que supuestamente reaccionarían contra Israel y su aliado norteamericano⁶⁵, cercenando así una colaboración construida a lo largo de décadas e imposibilitando la opción de debilitamiento, acoso y derribo del régimen iraní desde dentro, carta que juegan los Estados Unidos como opción principal.

Lo que llevó al primer ministro Netanyahu pocos días después a retomar su agresividad verbal y asegurar que atacaría las instalaciones iraníes sin la ayuda norteamericana⁶⁶. Esta afirmación, que podría inscribirse en la precampaña electoral y tener como objetivo incrementar aún más la presión internacional contra Irán, manifiesta aun así la voluntad israelí de hacer lo necesario para detener la amenaza iraní contra su seguridad por sí mismos y en contra de la opinión de la comunidad internacional, llegado el caso. Incluso argumentó en contra de la declaración estadounidense afirmando que el ataque israelí contra las instalaciones iraníes sería positiva para los árabes⁶⁷.

Esta afirmación merece atención porque no le falta razón al primer ministro israelí al afirmar que los gobiernos árabes, y muy especialmente las monarquías del Golfo, se verían favorecidas por el debilitamiento de su secular adversario. Además buena parte de la tensión regional procede del programa nuclear iraní, que mermado de este modo, debería rebajar dicha tensión, contribuyendo a estabilizar la zona. Pero no es menos cierto que a pesar de estos argumentos hay que contar con el sentimiento

⁶⁴ Uzi Mahnaimi, «Rivals fear Israel's Binyamin Netanyahu is plotting nuclear strike on Iran», *The Sunday Times*, 11 de noviembre de 2012.

⁶⁵ Julian Borger, «US warns Israel off pre-emptive strike on Iran», *The Guardian*, 31 de octubre de 2012.

⁶⁶ Jodi Rudoren, «Netanyahu Says He'd Go It Alone on Striking Iran», *The New York Times*, 5 de noviembre de 2012.

⁶⁷ «Netanyahu says strike on Iran would be good for Arabs», *Reuters*, 30 de octubre de 2012.

de la población de los países árabes, que ante el ataque de Israel contra un país, al fin y al cabo musulmán, reaccionarían muy probablemente de forma airada, lo que en el contexto actual de contestación a los gobiernos establecidos y en un clima de agitación social generalizada en el mundo árabe podrían poner en graves aprietos a estos gobiernos *favorecidos* por el ataque israelí. No parece en consecuencia el mejor momento para invocar este argumento ni para lograr la aquiescencia de los gobiernos árabes al tan citado ataque preventivo.

Pero además hay que tener en cuenta que la percepción de Israel del momento en que se alcance el *punto de no retorno*⁶⁸ como definió el ministro de defensa Barak a la fecha límite para lanzar el ataque, varía según las informaciones obtenidas sobre el programa nuclear iraní y los propios logros israelíes en su sistema de defensa antimisiles.

Mientras que las noticias sobre 3.000 centrifugadoras adicionales en Fordo, como ya se ha comentado profundamente enterradas y a salvo aparentemente de ataques convencionales, acercan ese punto de no retorno, las autoridades iraníes hacen lo necesario por mantener la tensión pero evitar que esta haga inevitable el conflicto armado. Así sucedió en mayo de 2012, cuando aproximadamente un tercio del uranio enriquecido fue utilizado para fines civiles, concretamente como combustible del reactor de investigación de Teherán según la Agencia de la Energía Atómica⁶⁹, alejando de este modo el propio Teherán la fecha en la que estaría listo para producir su primera bomba. De nuevo en palabras de Barak esta decisión evitó probablemente el conflicto en esas fechas, retrasando el momento de la decisión *ocho o diez meses*⁷⁰. Además, como ya se ha apuntado, el éxito de *Iron Dome* ha aumentado la confianza de Israel sobre su margen de seguridad ante un lejano e hipotético lanzamiento de misiles iraníes contra su territorio.

Todo lo anterior traslada efectivamente el momento de la decisión israelí al presente 2013, en el que las opciones, de no variar sustancialmente el escenario, esencialmente mediante la renuncia iraní a continuar con el programa, cosa que parece fuera de toda opción, pasan necesariamente por dos caminos.

El primero, sugerido por Mohammed Javad Larijani, secretario del Alto Consejo Iraní para los Derechos Humanos⁷¹, y apoyado por la reaparición

⁶⁸ Deborah Haynes, Richard Beeston, «We must deal with a nuclear Iran before point of no return, Ehud Barak warns», *The Times*, 31 de octubre de 2012.

⁶⁹ Jeremy Binnie, «Barak says Israeli attack on Iran postponed», *Jane's Defence Weekly*, 1 de noviembre de 2012.

⁷⁰ David Blair, «Israel says Iran has pulled back from the brink of nuclear weapon - for now», *The Telegraph*, 30 de octubre de 2012.

⁷¹ Jason Rezaian, «Iranian ministry suggests openness to nuclear talks», *The Washington Post*, 7 de noviembre de 2012.

pública del moderado Rafsanjani, en uno de esos gestos que tanto revelan de la muy compleja política interior del régimen, es el de la negociación, incluso directamente con Estados Unidos, mediante la que se alcanzaría un punto de equilibrio que pudiera evitar finalmente el anunciado conflicto. Estas negociaciones, que fueron uno de los puntos fuertes de los debates de la campaña electoral norteamericana entre ambos candidatos, han sido desmentidas tanto por la Casa Blanca como por el ministro de asuntos exteriores iraní⁷², pero no cabe duda de que es la única vía que permitiría evitar la guerra.

El segundo camino, salvo que Israel aceptara finalmente un Irán nuclear como mal menor, y no parece que esa renuncia esté en la agenda del gobierno israelí, implicaría la tan temida intervención militar, como único modo de evitar además de la directa amenaza contra la supervivencia de Israel una Arabia Saudí nuclear a corto y una Turquía y un Egipto en la misma condición a medio plazo, según conceptos sostenidos por la administración israelí⁷³, probablemente con toda razón.

Dicha opción debería rentabilizar las enormes consecuencias que acarrearía, por lo que debería ser contundente y eficaz en su desmantelamiento del programa persa. Teniendo en cuenta que la mera utilización de fuerzas de operaciones especiales no garantizan en modo alguno el éxito ante unas instalaciones que forzosamente han de estar fuertemente protegidas, y que el ataque aéreo convencional dejaría buena parte de las instalaciones indemnes, sobre todo aquellas más críticas que han sido cubiertas ante esa eventualidad en un escenario muy distinto al de la fábrica Yarmouk de las afueras de Jartum bombardeada por los F-15 israelíes el pasado 27 de octubre de 2012⁷⁴, cada vez parece más claro que la única opción que garantiza un resultado, acorde con la apertura de la caja de los truenos que el ataque preventivo supondría, es la de la utilización de los misiles *Jericó 3* dotados de pequeñas cabezas nucleares tácticas.

La utilización del arma nuclear por primera vez desde la finalización de la II Guerra Mundial aterra por sí misma, pero la percepción de amenaza extrema para el Estado de Israel que el programa nuclear iraní causa al gobierno israelí al menos coloca esta opción sobre la mesa. En caso de que tenga que elegir entre permitir un Teherán nuclearizado o una acción militar, parece que las probabilidades para esta opción extrema crecen en caso de optar por lo segundo. Un ataque fallido o insuficientemente eficaz acarrearía una escalada de violencia por parte de Irán, lógicamen-

⁷² Brian Knowlton, Thomas Erdbrink, «U.S. and Iran Deny Plan for Nuclear Talks», *The New York Times*, 21 de octubre de 2012.

⁷³ Deborah Haynes, Richard Beeston, «We must deal with a nuclear Iran before point of no return, Ehud Barak warns», *The Times*, 31 de octubre de 2012.

⁷⁴ «Israel's 'dry run' for a strike against Iran: Two killed as jets bomb Sudanese rockets factory», *Daily Mail*, 28 de octubre de 2012.

te, así como de los aliados de este que acosan a Israel, una alteración del mercado energético mundial de graves consecuencias para las débiles economías occidentales y la economía global, protestas masivas en el mundo árabe que podrían llevar a una radicalización de sus gobiernos y una nueva guerra árabe-israelí, así como también una quiebra de la confianza y el apoyo de la administración norteamericana, lo que puede ser incluso más importante para Israel. En cuanto a la opinión pública mundial Israel tiene poco que temer, pues tras la votación en ONU para la entrada de Palestina como Estado observador es difícil pensar en una situación de aun menor popularidad o apoyo en el concierto de las naciones. En consecuencia provocar esta cascada de consecuencias muy graves y de largo recorrido a cambio de unos daños parciales que no impidan la continuación del programa nuclear iraní, todo lo más un retraso difícil de cuantificar, no parece merecer la pena, aunque a buen seguro que la utilización del arma pondría a Israel en la situación de casi total aislamiento diplomático internacional.

Probablemente los gestos iraníes encaminados a relajar la tensión, tales como el comentado desvío de uranio enriquecido a fines pacíficos o los contradictorios mensajes acerca de la disponibilidad a negociar, puedan responder a que desde la cúpula del régimen también se contempla esta reacción extrema israelí como posible, alcanzando un estado de las cosas que no es deseado por Teherán. En consecuencia la posibilidad de negociación, sobre todo tras la reelección del presidente Obama y la celebración de las elecciones israelíes el próximo enero de 2013, parece abrirse paso y dominar el escenario en este 2013. O al menos es preferible pensar así, y que la racionalidad de los dirigentes de dos grandes naciones como son Irán e Israel se impondrá a la perspectiva de un conflicto de enorme magnitud que no puede beneficiar a nadie.

Consecuencias para España

Realizado un rápido recorrido por los puntos más sobresalientes de la geopolítica de Oriente Medio, aunque muchos por razón del espacio disponible se quedan en el tintero, es obligada una breve reflexión acerca del impacto que la rápida sucesión de eventos que está sufriendo la región tiene para nuestro país.

Ampliada para España la zona de máximo interés también, por motivos obvios, al norte de África, acierta Calduch⁷⁵ al situar los riesgos en dos categorías principales: la viabilidad de los *nuevos* países surgidos de las revueltas árabes y la expansión de las redes del terrorismo yihadista al amparo del vacío político provocado por la caída de los antiguos regímenes. El

⁷⁵ Rafael Calduch, «De las rebeliones árabes a la violencia islamista yihadista», *Info-defensa*, 24 de septiembre de 2012.

caso de Libia es paradigmático, pero sucede algo similar en Siria, mientras que la evolución de la situación interna egipcia sigue siendo preocupante.

Evidentemente la presencia de estados fallidos, o al menos débiles, en el ámbito mediterráneo no es una buena noticia para los países ribereños del norte, entre ellos España. Si además se produce un fenómeno de somalización de alguno de ellos, y la Siria post-Assad está en riesgo de poder avanzar en esa dirección, además de la ya mencionada Libia, pueden llegar a producirse efectos hasta hace poco impensables, como el riesgo a la seguridad de las comunicaciones marítimas, así mismo con un impacto económico negativo en el área.

El citado recrudescimiento de la presencia de grupos yihadistas y terroristas a orillas del Mediterráneo supone una mayor cercanía y facilidad para operar tanto contra los intereses europeos como en la misma Europa. Pudo parecer durante unos años que el esfuerzo realizado entre otros lugares en Afganistán colocaba al yihadismo internacional en una situación de debilidad, que limitaba sus áreas de actividad en torno a Pakistán, Afganistán y su entorno inmediato, pero desgraciadamente los sucesos recientes en Sahel, norte de África y las orillas del Mediterráneo Oriental han de convencernos de que esa situación favorable, si es que alguna vez existió, ha dejado de ser cierta, y que el yihadismo es un vecino indeseable que ha venido para quedarse durante largo tiempo.

También es imprescindible pensar en las consecuencias de una crisis humanitaria de grandes dimensiones que implicaría necesariamente la intervención internacional, con protagonismo destacado de los países más afectados en su entorno, una vez más entre ellos España. Esta circunstancia obligaría a posibles intervenciones militares en el entorno de la OTAN, la UE o ambas. La situación económica de nuestro país no se encuentra ahora, ni lo va a estar en años, en el mejor momento para afrontar nuevas operaciones de paz en un momento en el que el repliegue desde Afganistán y el Líbano empieza a materializarse y en el que la reestructuración de las FAS españolas se encuentra en momento de reflexión.

Por último, pero no menos importante, sobre todo para un país tan dependiente del aporte energético exterior como España, no hay que olvidar los riesgos en torno a la seguridad energética que la inestabilidad en Oriente Medio provoca.

Una de las medidas más eficaces para combatir la inseguridad energética consiste en la diversificación, tanto de las fuentes de energía utilizadas como de los proveedores de las mismas, pero también de los medios y los caminos por el que el recurso energético fluye desde los productores hasta los principales consumidores. De ahí, ya hablando específicamente de hidrocarburos, la construcción progresiva de oleo y gaseoductos que, junto con los proyectos ya existentes y aquellos por conformar, trazarán

una red de transporte y distribución mucho más densa de la existente hace apenas unos años. Dicha red debe permitir el establecimiento de rutas alternativas para los hidrocarburos que eviten de este modo países o zonas inestables o en conflicto. Pues bien, a este impecable razonamiento se opone la existencia de una zona productora y a la vez puente hacia los puertos del Mediterráneo, Oriente Medio, en ebullición y con alto riesgo de conflicto más o menos generalizado.

A esta situación, ya lesiva para la seguridad energética de nuestro país, y que repercute sin duda en el mantenimiento del petróleo en una franja alta de precios, se suma la posibilidad de conflicto, sea interno sea internacional, específicamente en un gran productor de petróleo y/o gas, que provocaría una crisis económica mundial de gran magnitud que se añadiría a la actualmente en marcha. Sería insoportable para las economías más débiles, como es el caso de la española en estos momentos.

En este aspecto el posible conflicto en Irán, el hipotético cierre de Ormuz, siquiera sea de forma transitoria y la disminución de la oferta tanto de petróleo como de gas en el mercado internacional es especialmente preocupante. Si además el único país con capacidad, tanto de disponibilidad como técnica, para suplir transitoriamente la caída de producción iraní, Arabia Saudí, se ve envuelto en la guerra e incapacitado de compensar la oferta en los mercados, nos enfrentaríamos a un escenario de carencia energética que afectaría muy directamente a España. No nos debe de engañar el hecho de que en estos momentos, debido a las sanciones y embargos, España no adquiera hidrocarburos de Irán, porque aquellos países que se nutren de un modo significativo de Teherán, en caso de una disminución grave de esas exportaciones persas, volverían inmediatamente los ojos hacia otros proveedores, en este caso sí también de España, luchando por obtener un bien en ese momento escaso. Si tenemos en cuenta, solo por poner un ejemplo, que China es uno de esos países, es fácil suponer hasta dónde podrían escalar los precios y quién dispone de mayores recursos en estos momentos para hacerse con buena parte de la producción.

Por tanto, y para terminar, considerar que los acontecimientos que se desarrollan en Oriente Medio, y también África mediterránea, afectan directamente a la seguridad, bienestar y prosperidad de los españoles, por lo que no solo hay que estar atento a lo que en el área sucede, sino también estar dispuesto a realizar los esfuerzos necesarios para garantizar nuestros intereses. Sobre todo teniendo en cuenta que dichos intereses, lejos de ser coyunturales o de menor rango, entran completamente en la categoría de los intereses vitales para España.